

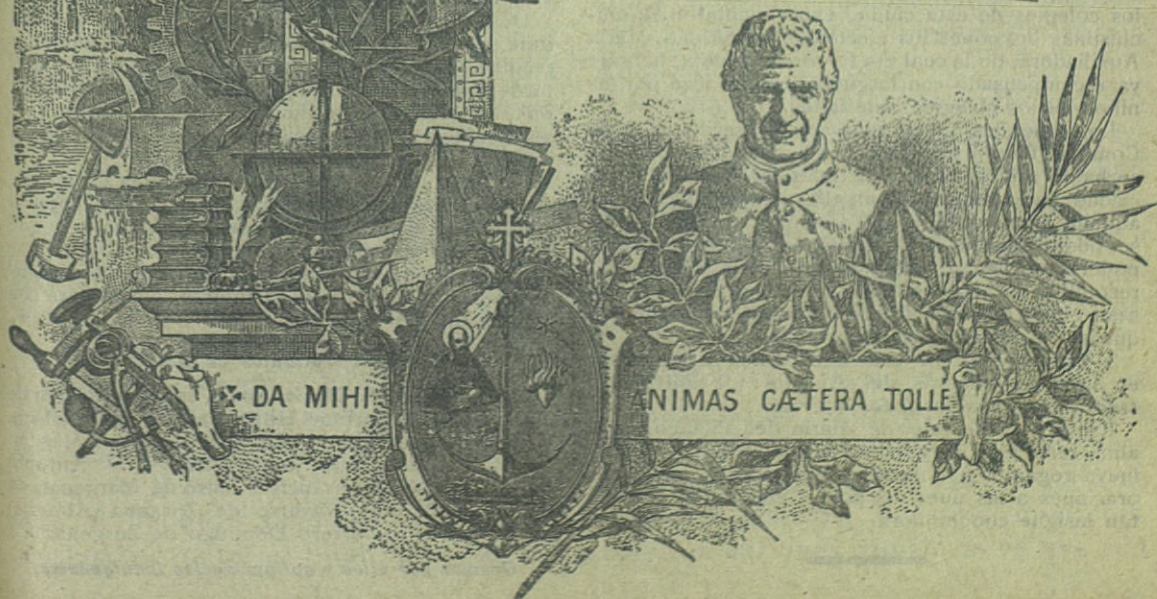


N. 3 Julio - Septiembre 1918

✠ Año XXXIII ✠

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.]*

San. XXXIII





Los Salesianos de Santander lamentan la pérdida de la insigne Cooperadora Salesiana, de la virtuosa señora, de la caritativa e ilustre dama

Da. María del Piélagos y Sánchez de Movellán.

Por su cuna heredó María del Piélagos los timbres de su estirpe: de su padre, el ilustre y sabio general de ingenieros don Celestino del Piélagos, el claro ingenio, la lealtad nobilísima, la rectitud en el pensar y el obrar; de su madre Da. Angeles Sánchez de Movellán, una de las damas montañesas que mejor recordaban a las de nuestras viejas crónicas, la piedad profunda, la austeridad de costumbres templada por una bondad honda y tierna, que no se detenía en el puro amor, sino que aspiraba al propio sacrificio para alcanzar el bien de las demás.

Este fue el sello de todas las obras que en su vida fecunda para toda obra buena realizó María del Piélagos: la abnegación. Con esta al parecer humilde virtud, se labró a sí misma la más bella diadema, que ha ceñido frente de mujer.

Brilló en sociedad por su ingenio, su cultura, su amable conversación y llaneza señorial, pero brilló más en el hogar doméstico, que mujeres de su temple, convierten en un trono.

Lo mismo se granjeó el cariño de princesas egregias, con quienes sostuvo siempre íntima correspondencia, que el afecto de las gentes de humilde condición.

Poseía ese hechizo secreto que rinde a las almas; viejos, adolescentes, niños, todos se sometían a su encanto. La palabra de María del Piélagos lo mismo desarrugaba ceños adustos, como hacía florecer sonrisas en labios juveniles.

Sentía verdadero cariño por la Obra Salesiana, y los colegios de esta ciudad experimentaron en muchísimas ocasiones los efectos de su caridad. María Auxiliadora, de la cual era fervorosa devota, habrálle ya recompensado con largueza, cuanto hizo por los niños de los colegios Salesianos.

Los funerales celebrados en la vecina villa de Comillas fueron prueba patente del cariño que ella se había sabido captar en todas las clases de la sociedad, pues todas estaban allí representadas y ante aquella manifestación de afecto y admiración, no se podía menos que exclamar: ¿Qué misterioso poder, qué fuerza incontrastable pone Dios en lo recóndito de algunas almas, para que de ese modo sean como foco de atracción, como lazo invisible que a los demás sirve de centro?

Y examinando su vida halláramos la respuesta en aquellas palabras del Apóstol: *Se dió todo a todos para ganarnos todos a Cristo.*

Ese fue el secreto de María del Piélagos, cuya alma tendrá ya Dios en su gloria, y por si así no fuera rogamos a nuestros cooperadores unan sus oraciones a las nuestras por el eterno descanso de tan insigne cooperadora.

D^a. Rosa Sierra de Rodríguez

En Soutopenedo el 9 de Febrero y a la edad de 74 años, murió santamente, después de recibir con el mayor fervor los SS. Sacramentos y la bendición apostólica.

Conservó las facultades mentales hasta que expiró, sirviéndose de ellas para expresar su amor a Dios y ayudarse durante la recomendación del alma, lo que fue de ejemplo y edificación a sus familias y circunstantes. Sus últimas palabras fueron para encargar se le aplicase la primer Misa que se celebrase en la parroquia.

Una muerte tan santa es gracia muy especial, que la Sagrada Familia se ha dignado conceder, por intercesión de nuestro Vble. P. Don Bosco.

Aun la misma enfermedad, que condujo a Da. Rosa a la verdadera felicidad, es señalada gracia; pues desde una grave enfermedad que tuvo, temíase fundadamente que su última enfermedad trajera una enajenación mental, que la privara de los sentidos y no le permitiera acaso recibir los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales. Pero la Sda. Familia y el Vble. D. Bosco no han permitido tal a su devota, madre verdaderamente católica, cooperadora salesiana de verdad, que ha secundado la vocación de sus hijos, guiando uno de ellos al estado religioso.

Esta gracia espiritual (la de una santa muerte) fué concedida también al marido de la finada, que la precedió a la eternidad. Era Maestro de primera Enseñanza y jefe-decurión de Cooperadores. Para no ser turbado con negocios de hacienda en la hora de la muerte, hizo su testamento en plena salud, años antes de morir. Coronó su cristiana vida recibiendo con gran fervor los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales, en la última enfermedad, por cierto muy dolorosa, que el Señor le envió. Llegó su fervor y piedad al punto de ordenar a uno de sus hijos le leyera varias veces la recomendación del alma, que él escuchaba con gran devoción.

Da. Paulina Caicedo de Calvo.

El 24 de agosto del año pasado espiraba en la paz del Señor y después de haber recibido los Santos Sacramentos la distinguida dama bogotana Da. Paulina Caicedo de Calvo.

De ilustre abolengo, de mucho talento y esmerada cultura, ocupó puesto distinguido entre las familias santafereñas. Fué esposa modelo; más tarde viuda, siendo aún joven, dedicóse por completo al bien del prójimo. No hubo instituto de beneficencia que no recibiera cada mes generosa limosna de su inagotable caridad.

Casi por tres lustros Presidenta de la Congregación de María Auxiliadora, con alma y corazón consagróse al desarrollo de esta Cofradía, a la que dedicó su talento y sus riquezas.

La Congregación Salesiana en Colombia guardará en sus anales perpetuamente y recordará con veneración su memoria.

Cooperadores difuntos de Barcelona.

Exma. Sra. Da. María Ana Ventosa y Rodón de Turrull — D. Enrique Horta Cañadó — Da. María Teresa Soro de Gill — D. José Martorell Masdeu — D. Esteban David Foncuberta — D. Antonio Rosés Sala — Da. Francisca Masó de Margenat, de Sarriá — D. Juan Navarro de Zurgena (Almería) — D. Antonio Herrero Domingo de Zurgena.

Oremos por ellos y apliquémosles indulgenas.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — ¡Gloria al Señor!	65	El Triduo privilegiado concedido por la S. Congre-	81
Las Fiestas:	67	gación de Ritos	81
El Autógrafo del Padre Santo	68	El homenaje al P. Albera	82
La conferencia del Marqués de Crispolti	72	Las Bodas de Oro del P. Albera	84
La solemnidad del 24 mayo	73	Tesoro espiritual	93
El Museo de María Auxiliadora	76	DE NUESTRAS MISIONES: Brasil: Una excursión por	
Imponente homenaje de los Soldados y de las Reinas		el Alto Río Negro y el Tiquié; las necesidades de	
de Italia	78	la Misión	94
El adiós a los Misioneros de la China	79	Necrología — Cooperadores difuntos	—
El 73 Cumpleaños de P. Albera	81		

¡GLORIA AL SEÑOR!

¡Y gloria a María Auxiliadora! El 9 de junio ha pasado, mas no pasarán ni sus recuerdos, ni sus impresiones, ni sus frutos. Deslizóse en una atmósfera de alegría y de gloria; de alegría para la triple Familia Salesiana; de gloria para María Auxiliadora; y si a nosotros nos queda el deber de una gratitud sin límites, a Ella le resta la satisfacción de haber triunfado solemnemente de los corazones.

Bien lo sabíamos y bien grabado lo teníamos en el fondo del alma, que la Obra de D. Bosco es obra de María Auxiliadora, que Ella la inspiró y Ella la guía y asiste cada instante; que cuanto más pronta y entera es nuestra docilidad a sus inspiraciones, tanto más copiosas son las prendas de su protección y de su amor. Ahora lo sabe todo el mundo; solemnemente lo ha proclamado ante su altar la triple Fa-

milia Salesiana. Era un sacrosanto deber, y lo hemos cumplido con gozo intenso. El secreto de los maravillosos éxitos de D. Bosco ha sido revelado; el propulsor de la expansión prodigiosa de su Obra ha sido luminosamente manifestado y reconocido: vienen de María Auxiliadora.

A esta declaración solemne, más intensa y más vasta llama de celo se ha encendido en los corazones, y nos han parecido pequeños, insignificantes los esfuerzos de hermanos y hermanas que siguen las huellas de D. Bosco, pequeña la misma falange de cooperadores, para el trabajo que urge en el campo asignado a D. Bosco y a sus hijos por la Auxiliadora. Aunque de un día para otro pudiéramos duplicar y triplicar nuestras filas, nuestras casas, nuestros oratorios festivos, nuestros institutos, nuestras misiones ¿quién no ve que aún

quedaría un número casi infinito de niños que encaminar por la senda del bien, única que puede llevar a la felicidad temporal y eterna?

Ahora el empeño está renovado. Cuando nos determinamos a seguir a D. Bosco, o por hablar mejor, cuando María Auxiliadora nos invitó a seguir las banderas de D. Bosco, y nosotros, llenos de ardor y de buena voluntad, nos pusimos en su seguimiento, bien sabíamos que Dios nos llamaba para cooperar en la obra más santa y grande, cual es la de salvar las almas. Con la consagración solemne a María Auxiliadora hemos solemnemente renovado la promesa; no podemos ni debemos quedar inciertos acerca de nuestro programa. El modelo es D. Bosco. Trabajemos como él ha trabajado, con ardor, sin tregua, haciendo inmediatamente, hoy mismo, todo el bien que podamos, sin dejarlo para mañana. — Este será el fruto de las solemnidades; este es el mejor modo de mostrar a María Auxiliadora nuestro reconocimiento, nuestra devoción filial.

* *

El triunfo de María Auxiliadora ha sido completo. Na daha faltado. Lo han realizado la magistratura, el ejército, el esplendor de la púrpura, el de la majestad real... Todo se ha unido para cantar sus alabanzas y rendirle dulcísimo tributo de vasallaje. Ciertamente es que el furor de la guerra que devasta el mundo impidió que la manifestación tomara todas las proporciones que en tiempos normales hubiera alcanzado. Nuestros hermanos, con sus falanges de Cooperadores y Exalumnos no pudieron venir de allende el mar, casi ni siquiera de allende los Alpes; ni vinieron sus regalos ni sus objetos para la Exposición del Culto de María Auxiliadora; ni se inauguró el monumento del Padre y Fundador amadísimo; ni tuvieron lugar proyectados Congresos... Pero así y todo el

triunfo fué completo... A los que aclamábamos y orábamos a la sombra del santuario, estaban unidos en espíritu millones, sí, millones de devotos en todo el mundo; las cartas, los telegramas de centenares, de millares de centros y gran número de diócesis nos lo atestiguan; de los mismos campos de batalla en que los hombres se destrozan, nos llegaron miles de adhesiones, demostrando que si en lo humano están lo individuos y los pueblos divididos; concordes están en los supremos intereses, en los verdaderos intereses del hombre, que son los eternos, los ideales, los realísimos que aseguran esta felicidad que todos anhelamos.

El 24 de mayo y el 9 de junio debió de pasar sobre la tierra un estremecimiento de esperanza y de goce inmortal. Desde su excelso trono debió de sonreír al mundo la Reina de los cielos y Madre de los hombres. Quizá pasó también una ráfaga de benevolencia sobre los hombres que encarnizadamente se combaten, y quién quita que esta ráfaga no haga madurar planes de reconstitución y propósitos de justicia y de amor... y sobre todo infunda buena voluntad en los potentes del mundo, en los que pueden hacer cesar el flagelo que oprime al mundo, la buena voluntad que es tal vez lo único que Dios espera para devolvernos la tranquilidad y la paz.... Esperemos... oremos...

* *

De muchas páginas quisiéramos disponer para alabar a María Auxiliadora y para dar a nuestros lectores una idea siquiera aproximada del triunfo de nuestra Reina y Madre; pero nos contentaremos con lo que las circunstancias nos permiten; ello será suficiente para que vean lo mucho que tenemos para estar agradecidos y satisfechos.

Entre tantos motivos de vivo gozo, dos nos apresuramos a comunicar a

nuestros Cooperadores; el primero, el triunfo de Jesús Sacramentado: *ochenta mil comuniones* se distribuyeron en el Santuario del 23 de abril al 9 de junio: los que saben cuánto anhelaba D. Bosco que los fieles recibieran la Sma. Eucaristía comprenderán nuestra satisfacción; el segundo fué la cordialidad de vuestra adhesión y participación, oh amados Cooperadores, a nuestras fiestas de familia; el esplendor que le dieron, con admirable piedad y singular benevolencia los más eminentes personajes: Obispos, Cardenales, Príncipes, las mis-

mas Reinas de Italia, el mismo Sumo Pontífice.

Por nuestra parte renovamos ante Dios y ante los hombres nuestras promesas.

Con el auxilio de Dios procuraremos seguir siempre y en todo y con toda fidelidad, las huellas de D. Bosco. Y especialmente trabajaremos con infatigable ardor en favor de la juventud, para su instrucción religiosa, cívica, profesional... para salvar sus almas... que para esto principalmente lo suscitó Dios y fundó su obra.

LAS FIESTAS.

El Jubileo de la Basilica de María Auxiliadora.

Nuestro venerado Superior había publicado en un folleto de propaganda, copiosamente difundido, el siguiente artículo:

El 9 de junio de 1868 fué consagrada por Monseñor Alejandro Ricardi de Netro, Arzobispo de Turín, la majestuosa Basilica de María Auxiliadora; y yo recuerdo, como si fuese hoy, el momento solemne en que D. Bosco, radiante de alegría y al mismo tiempo con los ojos velados con lágrimas de conmoción, subía, el primero, a celebrar en el altar mayor, bajo las amorosas miradas de su excelsa Auxiliadora, el Santo Sacrificio de la Misa. Los que de nosotros habíamos avanzado algo ya en los años, no dejábamos de ver que el rostro del Venerable Padre aparecía como transfigurado y que no cesaba de hablar de su Virgen; y guardamos solícita memoria de cuanto él, leyendo en el futuro, nos dijo entonces de las maravillas que obraría María Auxiliadora en favor de sus devotos. ¡Cuánto nos consuela ver ahora realizadas sus predicciones!

Pronto se cumplirán cincuenta años desde que presenciáramos el memorando acontecimiento, y gozamos al poder decir que todo este periodo

de tiempo no ha sido sino una serie no interrumpida de prodigios obrados por María Auxiliadora, como lo había predicho D. Bosco.

Inmediatamente después de la consagración del Santuario se vieron multiplicarse prodigiosamente las vocaciones en la Pia Sociedad Salesiana, y surgir como por encanto, uno tras otro, numerosos Colegios, Oratorios Festivos, Escuelas Profesionales, verdaderas arcas de salvación para muchísimos niños, arrancados así al peligro de la corrupción y de la impiedad. Desaparecieron súbitamente las dificultades que retardaban la aprobación de nuestra humilde Sociedad, que salvó los montes y los mares, extendiéndose por toda la tierra. Se verificó la promesa de María Santísima, de que de su Templo saldría su gloria: *Inde gloria mea*. Con razón podemos afirmar que la consagración del Santuario de María Auxiliadora marcó época en la historia de las Obras de D. Bosco, y que nuestra dulcísima Madre tuvo a bien recompensar a su fiel Siervo, por los sacrificios que se había impuesto para proporcionarle una morada menos indigna de Ella.

¿Qué haremos nosotros para demostrar a tan tierna Madre nuestra gratitud?

El anhelo que tenemos de dar a conocer, si fuera posible, al mundo entero, que toda las Obras Salesianas deben su principio y su desarrollo únicamente a la protección de María y la

esperanza de que Ella siga protegiéndonos, guiándonos y defendiéndonos, nos han inspirado el atrevido proyecto de poner en sus manos un cetro de oro y pedrería, con la intención de proclamarla, de este modo, con la mayor solemnidad, nuestra Augusta *Reina*.

Grato será para todos el saber que esta sencilla pero significativa función, que tendrá lugar en el Cincuentenario de la consagración de la Basílica, la llevará a cabo aquel que todos con razón solemos llamar el hijo predilecto de D. Bosco; aquel mismo P. Cagliero que con su música y su admirable actividad fué *magna pars* en las fiestas de la consagración cincuenta años hace. El no sólo vendrá a dar esplendor a nuestras fiestas con la sagrada Púrpura de que está revestido, sino que las presidirá como Representante del Vicario de Jesucristo, de nuestro amadísimo Papa Benedicto XV.

La ceremonia exterior, fácil es adivinarlo, será acompañada de la solemne consagración de la Pía Sociedad Salesiana, a la Reina Celestial. El Rector Mayor pronunciará ante la taumaturga imagen una Oración, en que le presentará a todos y a cada uno de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora, la Pía Unión de los Cooperadores y todos nuestros institutos, suplicándole se digne aceptar la oferta, considerar siempre como cosa suya todas las Obras de D. Bosco, y conservarlas siempre dignas de su protección y de su afecto. Si, como atestigua la historia, en el siglo XVII 25 reinos se consagraron a María, si casi todas las Ordenes y Congregaciones la eligieron por Patrona; ¡cuánto más justo es que lo haga la humilde Sociedad Salesiana, que a la Virgen Bendita debe su fundación y florecimiento, como D. Bosco no se cansaba de repetir!

A llevar a cabo con fervor esta consagración, nos estimule el pensar que con ella honramos a nuestra Madre mejor que con cualquier otra práctica de piedad. Con las demás devociones nosotros no ofrecemos a María sino una parte de nuestras buenas obras, de nuestro afecto, alguna satisfacción, alguna mortificación. Con esta oferta se lo damos todo de una vez: los méritos y el trabajo, las plegarias y los sufrimientos, no ya una flor o un fruto de nuestro huerto, sino el huerto mismo.

¡Oh! yo estoy cierto de que, al par de los hijos, todos los admiradores de D. Bosco, apresuran con el deseo el día solemne en que les será dado tributar las más rendidas gracias a María

Auxiliadora, con un generoso y entero ofrecimiento de sí mismos a Ella, que es y será siempre para todos nosotros manantial perenne de gracias y bendiciones.

Sólo cuando habremos llegado a la gloria del Paraíso y podamos postrarnos a los pies de la excelsa Reina, sólo entonces nos será dado conocer el cúmulo de favores que le debemos, y darle las gracias que se merece.

PABLO ALBERA, Pbro.

El Autógrafo del Padre Santo.

El Autógrafo del Sumo Pontífice y los preciosos regalos con que se dignó acompañarlo, le fueron comunicados a nuestro amado Superior, con la siguiente carta del Emmo. Cardenal Gasparri, Secretario de Estado:

SECRETARIA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD

Nº 63473

Del Vaticano, a 17 de mayo 1918.

Revmo. Sr. Rector:

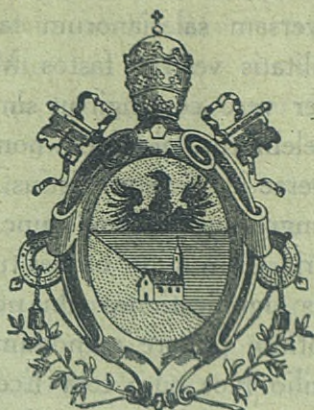
Tengo el gusto de manifestarle que en ocasión de las próximas fiestas del Cincuentenario de María Auxiliadora y del Jubileo Sacerdotal de Vuestra Reverencia, el Augusto Pontífice se ha dignado confirmar, mediante una venerada Carta Autógrafa dirigida a V. R., los sentimientos de paterna benevolencia con que distingue a V. R. y a toda la Congregación Salesiana de D. Bosco.

Por otro rasgo de Pontificia bondad el Padre Santo se ha dignado acompañar el Augusto documento con doble regalo, conmemorativo de una y otra solemnidad, a saber, una casulla destinada a V. R. y un copón destinado al Santuario de María Auxiliadora.

Me complazco, por tanto, de remitirle, junto con la citada carta de Su Santidad, los dos regalos pontificios y aprovecho de buena gana esta circunstancia para renovarle mis sentimientos de particular estima, con los cuales me reitero de V. Rev. devmo. en el Señor

PEDRO CARD. GASPARRI.

Revmo Sr. D. Pablo Albera
Rector General de la Congregación
Salesiana de D. Bosco.



DILECTO FILIO

PAULO ALBERA

CONGREGATIONIS SALESIANAE MODERATORI MAXIMO

BENEDICTUS PP. XV

DILECTE FILI

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Salesiani instituti quotquot sunt participes, adiutores et amici, iis omnibus dies nonus proximi mensis iunii dupliciter faustus accidet, quod abhinc annis quinquaginta et taurinensis aedes Mariae Auxiliatricis sollemni ritu dedicata est, et ipse, dilecte fili, rem divinam primitus fecisti. Etenim cum congregationi vestrae divina Mater, venerabilem Condito rem studiose fovendo, affuit nascenti, tum adolescentem opportuna semper ope prosecuta est, ex quo praesertim suae erga vos benignitatis in eo templo tamquam principem sedem collocavit. Namque ibi optima quaeque inita sunt consilia quae ad perpetuum vestrorum operum incrementum pertinerent; ibi religiose custodiri atque ali consuevit ductus a Francisco Salesio multiplicis caritatis ardor in salutem animarum; inde alii ex aliis lectissimi sodales profecti sunt qui vel iuventutem recte instituerent, vel christianum nomen barbaris inferrent :

eo denique ex fonte et capite perennis quaedam caelestium beneficiorum copia per universam salesianorum familiam defluxit. Itaque iure dixeris omnes sodalitatis vestrae fastos Mariae Auxiliatricis religione consecrari. Feliciter vero contingit ut simul marianae huius aedis et tui sacerdotii natalis celebretur. Siquidem non parum, hoc toto spatio, et consilii et studii et operae in societatis istius bonum contulisti: quam quidem vix inchoatam ingressus, auctam nunc mirifice et ubique propagatam sollerter moderaris. Cum igitur omnes tui, communem Patronam venerantes, varias amoris significationes tibi undique daturi sint, huic quasi concentui gratulantium praeire admodum Nobis libet, qui praesentissimo Deiparae auxilio Nos cum tota Ecclesia maxime commendatos volumus, et salesianam sodalitatem merito habemus caram. Eaque ut multos annos te rectore salvo et incolumi utatur, vehementer optamus. Auspicem autem caelestium donorum et paternae benevolentiae Nostrae testem, tibi, dilecte fili, et omnibus qui sodalitatem vestram participant atque adiuvant, apostolicam benedictionem amantissime impertimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XII mensis maii MCMXVIII, Pontificatus Nostri anno quarto.

BENEDICTUS PP. XV.

A NUESTRO AMADO HIJO

DON PABLO ALBERA

RECTOR MAYOR DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA

BENEDICTO PP. XV

AMADO HIJO

SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

PARA todos los miembros del Instituto Salesiano, para sus Cooperadores y amigos, será doblemente fausto el día 9 del próximo junio; porque hace cincuenta años, en esa fecha, se abrió al culto divino el templo de María Auxiliadora, y porque tú mismo, amado hijo, celebrabas tu primera Misa. En verdad la Madre de

Dios, así como asistió a vuestra Congregación en sus principios, favoreciendo singularmente al Fundador, así ha continuado auxiliándola en su crecimiento, en especial desde el día que puso en dicho templo su trono especial en vuestro favor. Allí, en efecto, se han tomado las mejores resoluciones para el estable incremento de vuestras Obras; allí se ha venido conservando y alimentando religiosamente el ardor de su múltiple caridad en favor de las almas, según el espíritu de S. Francisco de Sales; de allí han salido, uno en pos de otros, ejemplarísimos miembros del Instituto, ya para educar cristianamente la juventud, ya para llevar el nombre y la civilización de Cristo a los bárbaros; de allí, finalmente, como de de manantial, fluye una onda perenne de gracias celestiales para toda la Familia Salesiana. Así, pues, con toda razón se puede asegurar que todos los acontecimientos de vuestra Sociedad están consagrados por el culto y el amor de María Auxiliadora.

Y por una feliz coincidencia concurren la consagración del templo y tu ordenación sacerdotal. Tú, a la verdad, durante todo este tiempo, con no poca sabiduría, cuidado y trabajo, has cooperado al bien de dicha Sociedad, a la cual, apenas nacida, diste tu nombre, y aumentada y propagada admirablemente en dondequiera, riges sabiamente. Y puesto que todos los tuyos, tributando homenaje a la común Patrona, te darán en todas partes, diversas muestras de cariño, mucho nos place a Nos preceder este coro de felicitaciones, tanto porque queremos que de un modo especialísimo se nos recomiende al validísimo auxilio de la Madre de Dios, como porque con merecida razón amamos entrañablemente a la Congregación Salesiana. Y hacemos ardientes votos porque te conserve por muchos años y en buena salud como Superior. En prenda, pues, de celestiales dones y en testimonio de nuestra paternal benevolencia, a tí, amado Hijo, y a cuantos a vuestra Sociedad pertenecen y a sus Cooperadores, os damos con todo nuestro corazón la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en S. Pedro, a 12 de Mayo de 1918, año cuarto de nuestro Pontificado.

BENEDICTO PP. XV.

La Conferencia del Marqués de Crispolti.

La iniciativa de las fiestas jubilares la tomó el «Comité de Bienhechoras de la Obra de D. Bosco».

Los grandes actos de los dos Jubileos se inauguraron propiamente con la notable conferencia del Ilmo. Sr. Marqués Felipe de Crispolti, el mayor de los oradores católicos de Italia, el 25 de abril, en el salón de actos de la Casa-madre, a la presencia de S. A. R. la Princesa Isabel, Duquesa de Génova, esposa del Regente del Reino, por el tiempo de la guerra, y de su augusta hija la princesa Adelaida, de todas las autoridades administrativas, eclesiásticas, civiles y militares de la ciudad, de las representaciones consulares de Colombia, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, España, Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos.

«La jornada, escribía *el Momento*, bien se puede llamar histórica: histórica por su significación, porque con la palabra deslumbradora de Crispolti empezó la serie de manifestaciones conmemorativas con que los ... hijos de D. Bosco, llenos de gratitud y esperanzas, quieren echar una mirada retrospectiva a 50 años de vida, para dar gracias a Dios y cobrar nuevo esfuerzo para seguir trabajando; histórica por el concurso extraordinario de todas las autoridades y personajes de la ciudad, que daban en el grande estrado el espectáculo grandioso de una multitud elegante, recogida en religiosa atención ante el ilustre orador, mientras falanjes de niños de los colegios salesianos y de nuestros círculos juveniles y socios de nuestras secciones obreras, y diversas representaciones, llenaban las galerías.»

Crispolti empezó diciendo que el unir D. Albera su Jubileo al del Santuario le parecía industria de su humildad para pasar desapercibido; pero que los Cooperadores no lo podían ni debían tolerar, pues era una providencial coincidencia que se debía considerar como un complemento del jubileo mariano; y entró en materia afirmando que D. Bosco es el término en que se concentró todo el culto anterior de la Auxiliadora, y el punto de partida y el instrumento divino por quien el nuevo culto se difundió en el mundo. Prueba su tesis con una rápida y elocuentísima síntesis histórica a través de los siglos, deteniéndose de modo especial sobre la hora en que D. Bosco vino al mundo y las maravillas que en él y por él se obraron. El Vble. Padre sentía su misión de introducir, propagar y popularizar en el mundo la devoción a Maria Auxiliadora. Pero antes ejecutó sus designios pedagógicos y realizó empresas que parecían imposibles; y entonces anunció al mundo este culto y el propósito de erigir este templo, como si hubiera querido antes acumular las pruebas del auxilio de Maria, para que su gratitud y la de la sociedad beneficiada se hiciera imperiosa.

La misma erección del templo en solos tres años era una demostración de que era Maria Sma. misma su autora; una prueba de que la Obra de D. Bosco era cosa del cielo. Aquí se cerraba la primera época de la obra y empezaba la segunda, la gloriosa de consolidación y difusión universal, en que todo el apostolado educativo se hace vehículo del culto a *Maria Auxilium Christianorum*. De entonces data la fundación del Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora, de las Misiones Salesianas, de los Cooperadores. Cada día da nuevas pruebas de pujante vida esta obra, que precisamente en este año jubilar, cuando la guerra ha enardecido las filas salesianas y sacudíolas como sacude un huracán

un árbol en plena florecencia, tiene aún suficientes fuerzas para fundar una misión en China y otra en un arrabal de Turin donde no ha un año el espíritu revolucionario manifestó su pujanza destructora.

Pasa a hablar del Museo del Culto de Maria Auxiliadora y afirma que es el primero de su clase en el mundo. Museos sagrados existen en el mundo; el último en orden de tiempo y el más insigne en tesoros es el que ha erigido ahora Benedicto XV, con real munificencia, para recoger los documentos de la basílica de S. Pedro, desde Constantino hasta Nicolás V y desde entonces acá. Pero Museos que reunan los testimonios no de un templo sino de todo un culto, con su historia a través de los siglos y en el universo entero, no existen; éste será el primero, y confirma ese carácter distintivo de la Obra Salesiana, de afirmarse y radicarse en las tradiciones de la Iglesia, para lanzarse, llena de ardor por mundos desconocidos. Hace algunas reflexiones filosóficas sobre la utilidad y conveniencia de estos museos; pues si es verdad que la devoción y el culto en sí mismos tienen, como todo en la Iglesia, como todo en la humanidad, de la Redención acá, una parte inmutable; hay otra importantísima que Cristo sujetó a la historia y a la ley del progreso, que no se perfecciona en un día ni se presenta acabada en cualquier día sino que va de lo menos a lo más, de lo bueno a lo mejor; que tiene sus fechas y las señala y graba con monumentos palpables y elocuentes que estimulan a quien los mira, a caminar, cual se debe, siempre adelante. Y éste es el valor y éstas las esperanzas colocadas en este Museo, ahora modesto, pero que promete alcanzar una importancia excepcional. Y estará junto al templo, y así éste, que será siempre el centro de un culto extendido por toda la haz de la tierra, no tendrá a su lado ni en su recinto una colección muerta, sino un perpetuo estímulo de vida.

Y esto acaece en una especie de plenitud de los tiempos, en la hora en que a la humanidad le urge más que nunca invocar el *Auxilium Christianorum*; porque no sólo vivimos en la hora en que más han sufrido los hombres por obra del hombre desde que el mundo es mundo, sino también en la hora en que todo anuncia una purificación de las almas, a pesar del aparente olvido de las más elementales normas de la moral... Benedicto XV ha elevado su voz; no ha invocado solamente la paz, sino también el advenimiento de la justicia plena, absoluta. ¿Cuándo se ha elevado en el mundo una oración más universal, más armónica? En la Auxiliadora, como canta la Liturgia (himno de Laudes), reside la misma fuerza de Dios...

El orador va conmoviéndose más y más, y termina con estas palabras: «Recoja de nuestros labios, de los labios de una multitud inmensa, la segura invocación de Lepanto: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis!*» — *Ora pro nobis!* repitieron en coro los presentes.

La propaganda.

Libros y folletos corrieron profusamente. La Librería Internacional «Buena Prensa» se hizo benemérita por su celo y actividad. — El Consejo Supremo de la Pia Sociedad Salesiana publicó un folleto, con una tirada de cienmil ejemplares, que se distribuyeron por toda Italia. Nosotros hubiéramos hecho otro tanto, a no impedírnoslo especiales agobios. Temíamos además que las dificultades de transporte e irregularidad de correo neutralizaran su efecto.

Por lo demás, sabíamos que nuestros hermanos de España y América suplirían abundantísimamente. Y así ha sido.

La solemnidad del 24 mayo.

La fiesta titular, que se repitió este año por la quincuagésima vez, y el mes de preparación, fueron la disposición mejor para las solemnidades jubilares. Grandes fueron el concurso de fieles, su piedad y su constancia en asistir a las instrucciones y en acercarse la sagrada Mesa. Imponentísima era, por ej. la inmensa multitud apiñada en el templo para escuchar a los predicadores y para recibir la Bendición con su Divina Majestad. Las funciones de la tarde revistieron especialísima grandiosidad.

El mes.

Tres funciones diarias con sermón, letanias y Bendición hubo durante el mes: la primera a las 6 de la mañana, para los alumnos artesanos, a quienes se unía numeroso pueblo. Predicó el P. Alejandro Ogórkiewicz, Salesiano.

A las 5 de la tarde tocaba el turno a los Estudiantes y a los Cooperadores, que de todas partes de la ciudad acudían numerosos. Con unción y elocuencia de apóstol predicaba el P. Salesiano D. Lorenzo Gaggino, Capellán Militar. Los cantos, ejecutados por la Escolanía del instituto, no podían ser mejor escogidos ni mejor ejecutados.

A las 8 de la tarde las multitudes, acudiendo de todas partes de la ciudad, llenaban de tal manera el vasto templo, que no había dónde poder dar un paso. Los sitios reservados a los alumnos internos los ocupaban los niños y jóvenes del Oratorio Festivo, edificando al pueblo con su compostura y devoción, prestando además el servicio de altar, con su numeroso « Pequeño Clero » y desempeñando hábilmente el programa musical, en cuya ejecución alternaban con las Escuelas de las Hijas de María Auxiliadora, que ocupaban puesto preferente en medio de los fieles. Digno de tanto entusiasmo y avivador de él fué el predicador, M. R. Sr. D. Juan. B. Zerollo, de Génova, antiguo alumno del instituto salesiano de San Pier d'Arena. Esta función revistió desde el primer día una grandiosidad imponente, difícil de describir. La Bendición del Santísimo caía sobre una muchedumbre varía y compacta que, llenando el Santuario, se apiñaba en el atrio y aun en la plaza, notándose mucho elemento masculino, así de militares como de paisanos.

¡Con qué fervor y decisión pronunciaban aquellas jaculatorias reparadoras de las blasfemias que infestan el mundo, aquella solemne afirmación de fe y de vida cristiana, con que suele cerrarse la Bendición del Santísimo: *¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea su Santo Nombre!...*

La fiesta del Papa.

Un eximio Cooperador Salesiano, antiguo alumno de D. Bosco y Arzobispo de una histórica ciudad, había propuesto a los Cooperadores celebrar anualmente la *fiesta del Papa*. Tan hermosa propuesta no podían dejarla pasar los di-



rectores del Santuario, y el domingo 5 de mayo, día de S. Pio V, el Papa de Lepanto, celebró con entusiasmo filial. Numerosísimas fueron las Comuniones, todas según las intenciones de su Santidad. La Misa solemne fué celebrada por Mons. Cumino; la Bendición solemne de la última función la dió su Eminencia el Cardenal Richelmy; los predicadores hablaron elocuente-

mente de la excelsa dignidad del Pontificado; el que pronunció el P. Zerollo fué calificado de insuperable.

Nuestro Rvmo. Padre General mandó un telegrama a Su Santidad, recibiendo inmediatamente esta respuesta:

... *Augusto Pontífice, complaciéndose vivamente solemne manifestación de devota adhesión al Papa, celebrada en Basilica Santa Auxiliadora, en la fiesta de S. Pio V, implora copiosas gracias al Clero, al pueblo e imparte a todos la implorada Bendición.* — Card. Gasparri.

Todas las fiestas del mes mariano y luego el octavario solemne fueron honradas con la presencia de ilustres personajes, del Clero Regular y Secular, a semejanza de lo que se hizo cincuenta años hace, pues D. Bosco había querido que cada día, en torno de los diversos Sres. Obispos, hubiera escogidas representaciones de todo el Clero de Turin.

La solemnidad titular.

Con las primeras Vísperas, pontificadas por S. E. el Sr. Obispo de Gaza, y la Bendición dada por S. E. el Sr. Obispo de Tricca, se inició la serie de funciones conmemorativas de la Consagración. Toda la noche permaneció abierto el Santuario y los fervorosos fieles lo llenaban, adorando a Jesús Sacramentado, expuesto solememente para recibir sus homenajes y adoraciones, oír los sermones, los cantos, tomar parte en todas las prácticas. A la 1 comenzaron a celebrarse las Misas y a distribuirse la sagrada Comunión, durando hasta la 1 de la tarde.

A las 6,15 subió al altar el venerando P. Albera; a las 7,15 el Exmo. Sr. Pinardi, Obispo Auxiliar de Turin; a las 10 pontificó el Emmo. Cardenal Cagliero, Legado del Santo Padre, y dió la Bendición Papal.

Todo el día estuvo repleto de fieles el Santuario. Para satisfacer la devoción del pueblo, se dió muchas veces la Bendición de María Auxiliadora, previa una exhortación o plática para disponer mejor los ánimos y estimularlos a implorar las miradas del cielo sobre las familias, la Patria y la humanidad.

Después de las segundas Vísperas pontificales, pronunció el panegirico el elocuentísimo P. Zerollo, señalando a María como la *Auxiliadora de la Iglesia y del pueblo cristiano*, especialmente en estos últimos tiempos, mediante la educación cristiana de la juventud, que Ella ha querido y favorecido. — El Emmo. Cardenal Arzobispo de Turin dió la Bendición.

Hasta las 10 $\frac{1}{2}$ de la noche estuvo de bote en bote la Basílica, rezando el pueblo el Rosario, cantando las Letanias y diversos himnos, llorando, clamando, implorando las bendiciones de nuestra Reina y Señora para los vivos y para los muertos, para los huérfanos y para las viudas, para los que combaten en las trincheras y los que batallamos en las vicisitudes de la vida cotidiana.

La Noche de adoración.

Según el reglamento de la Archicofradía de María Auxiliadora, las oraciones y comuniones del 25 de mayo, fueron en sufragio de los socios y de los bienhechores del Santuario que han pasado ya a la eternidad.

A las 7,30 celebró la misa S. E. el Obispo castrense Mons. Bortolomasi, dirigiendo luego palabras de fuego a los niños y a los fieles.

A las 9 de la noche el Santuario estaba repleto. Por iniciativa de la *Adoración Nocturna* y dirigida por los Padres del Santísimo Sacramento, comenzó la noche de adoración con la Hora Santa, predicada, a la cual siguieron las Vísperas del Santísimo, y otra Hora Santa, predicada por el Dr. Barberis, Secretario de Su Eminencia el Card. Richelmy, quien a las 12,30 dió la Misa de Comunión General. A las 2 de la mañana celebró la Misa de acción de gracias el P. Cesarini, Superior de los Religiosos del Santísimo Sacramento, afectuoso exalumno del instituto salesiano del Sagdo. Corazón en Roma. Siguieron otras y otras Misas.

Así pasó la Noche Santa, en la cual se encomendaron a Dios de un modo particular las intenciones de los devotos de María Auxiliadora y las Causas de Beatificación del Vble. Eymar, Fundador de los Sacramentinos, de cuya santa muerte se cumplió el 50º aniversario el 30 de abril p. p. y de nuestro inolvidable Padre D. Bosco, entrambos ternísimos amantes de Jesús Sacramentado y apóstoles de la Comunión frecuente y cotidiana.

La peregrinación de la Juventud Católica Piamontesa.

«El Venérable Bosco — escribe la revista *il Giovane Piemonte*. — soñó un día que el vastísimo templo de María Auxiliadora, no contendría la multitud de jóvenes que a él vendrían a orar en peregrinación. Nosotros creemos que el sueño se realizó el domingo 26 de mayo, cuando de todo el Piemonte llegaron a Turin los socios de los Oratorios, de los Circulos, de las secciones de Exploradores, para festejar el doble Jubileo Salesiano. A las 8 de la mañana el público desocupó la iglesia y nuestros jóvenes llenaron presbiterio, coro, tribunas, naves. Las banderas se colocaron a los lados del altar. La impresión del espectáculo de fe quedará indeleble en todos.

«El Rvmo. P. Albera celebró la misa de oro para los jóvenes, mientras se entrelazaban cantos y oraciones en honor de la Virgen. El P. Albera tuvo a bien dar de su mano la comunión a los jóvenes que se encontraban en el presbiterio y el coro. Los demás — y pasaban de dos mil — recibieron el Pan Eucarístico de manos de otros cinco sacerdotes, que en varios altares llenaron la dulce función durante tres cuartos de hora. Con ser tan grande la masa de jóve-

nes, la ceremonia se llevó a cabo con la mayor regularidad, y a las 9,35 terminaba en medio de la más franca y cordial alegría ».

Inmediatamente después se distribuyó la colación con que el Rvmo. P. Albera obsequiaba a la juventud. Prestó el servicio y dirigió la no fácil tarea la Dirección del Oratorio festivo, con el Círculo *Auxilium*, del mismo Oratorio, que fué el verdadero promotor de la reunión. Acto seguido se inauguró un banco de beneficencia y se abrió el salón de actos para celebrar el XIII Congreso de la Juventud Católica Piamontesa.

Bajo la presidencia del Comendador Pericoli, Presidente de toda la Juventud Católica Italiana, los socios activos, con sus activísimos presidentes y consiliarios, discutieron animadamente sobre temas de interés para la organización. Hubo dos sesiones: de 10 a 12 y de 2 a 4,30. Estaban representados 54 federaciones piamontesas y además las de Milán y Foligno. Muchas más enviaron adhesiones.

Al abrir se el Congreso el Vicepresidente del Consejo regional, D. Pedro Maggio, anunció que Su Santidad Benedicto XV, en prenda de aprobación y gratitud por el trabajo realizado por la Juventud Piamontesa y en especial por su Presidente, D. Carlos Torriani, abogado, condecoraba a éste con la medalla de oro *Bene merenti*. La noticia produjo indescriptible entusiasmo y tempestades de aplausos.

En la sesión de la tarde el Padre Salesiano Dr. Garelli, Superior de la nueva Misión Salesiana de la China, presentó una moción para que... «visto que las Misiones Católicas son un poderoso estímulo a la fe, a la vida cristiana y al amor patrio...

1º en cada Círculo se instituya el día de las misiones, y en él se celebren especiales funciones y se haga una colecta en favor de una de las Misiones;

2º a todos los Círculos lleguen los *Boletines de las diversas misiones* y el *Boletín Salesiano*.

3º que el *Boletín Salesiano* presente un cordialísimo saludo de los Jóvenes Católicos del Piamonte, reunidos al rededor del venerando P. Albera en el Santuario de María Auxiliadora, a los jóvenes de las Misiones Católicas de todo el mundo, como expresión de la comunidad y solidaridad de fe y de amor que los estrecha a todos ».

A las 5 y en el vasto patio del Oratorio festivo los Exploradores Católicos Turineses, renovaron solemnemente sus promesas y ejecutaron bellísimas evoluciones, en honor del P. Albera. Al encuentro del Superior salió una banda tocando una marcha muy briosa y el Presidente de la Federación Piamontesa puso en sus manos el Obolo de la Juventud, destinado a la educación de huérfanos de guerra. Pericoli añadió palabras de homenaje en nombre de la Juventud Católica Italiana.

La bellísima jornada terminó como había empezado: con una función solemne en el Santuario, dejando en todos imborrables recuerdos. Fué en realidad una de las más características de ese característico ciclo de fiestas.

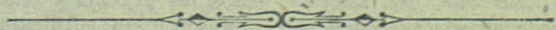
*
**

La Juventud Católica Italiana, una de las cuatro grandes ramas en que, bajo la dirección de Su Santidad, está dividida la Acción Católica Social Italiana, está perfectamente organizada: tiene una Junta Central en Roma, cuya presidencia, por elección pontificia, ocupa el Comendador Adolfo Pericoli, abogado, ya entrado en años pero de corazón siempre joven; en cada una de las regiones en que está dividido el reino hay una presidencia regional, con domicilio en la Capital de la región: Turin, Milán, Nápoles, etc., la cual ejerce jurisdicción sobre todos los elementos regionales federados; finalmente, en cada ciudad o en cada pueblo hay una junta local, que ejerce jurisdicción sobre los Círculos y Sociedades federadas que haya ahí. La jurisdicción que se ejerce tiene por objeto conservar los fines y especialmente la fe y las buenas costumbres, la subordinación a las autoridades eclesiásticas, fomentar la vida cristiana y cívica, etc. Por lo demás, cada Círculo goza de amplísima libertad y de una especie de autonomía en lo que toca a fines secundarios, aunque sean de primísima importancia para su vida propia. Así tenemos Círculos deportivos, dramáticos, artísticos, económicos, de instrucción, etc. etc.

La Federación y la organización hacen que toda la Juventud Católica pueda moverse, en determinados momentos, como un ejército disciplinado, que en lo que atañe a los supremos intereses tenga unidad de miras, unidad de dirección, unidad de movimiento. Cada día crece, y como siga como hasta aquí, no pasarán muchos años sin que realicen los sueños que sobre ella tuvieron León XIII y Pío X y tiene ahora Benedicto XV.

*
**

Mientras los Jóvenes evolucionaban en el patio y ponían en manos del Rvmo. P. Albera su Obolo para educar huerfanitos, en la Basílica daba la *conferencia* a los Cooperadores Salesianos, con acentos como nunca inspirados, el P. Zerollo. Su palabra sugestiva entusiasmó los ánimos y conmovió los corazones, que reconocían más y más en María Auxiliadora la inspiradora de D. Bosco, la Protectora providencial de su Obra en sus múltiples manifestaciones. El espectáculo que ese mismo día se estaba presenciando en el Oratorio, era una prueba evidente.



El Museo de María Auxiliadora.

De un modo sencillo, sin aparato ni pompa, con la visita oficial del Emmo. Cardenal Cagliero, del Rvmo. P. Albera con su Consejo y otros personajes eclesiásticos, se inauguró el Museo del Culto de María Auxiliadora el 30 de mayo, solemnidad del *Corpus Christi*.

No es nuestro ánimo dar de él una descripción, que forzosamente sería muy larga.

Poco o nada pudo venir del exterior; en España y en América habían preparado muchos objetos, que, Dios mediante, se utilizarán pasada la tempestad de la guerra. Mas no por esto falta la representación de ultra-alpes y ultramar; si no vinieron los objetos, vinieron muchas fotografías y no pocos gráficos.

El Museo se instaló debajo de la Basílica, en los ventilados y espaciosos sótanos, y es sencillamente admirable la disposición que los encargados supieron dar al material recibido, casi todo fotográfico. La enumeración de las secciones ya da una idea de su interés: *El Culto de María Auxiliadora antes de 1868 — El Apóstol de la Auxiliadora — El primer Santuario dedicado a María Auxiliadora — Iconografía y Medallero de María Auxiliadora — Las gracias que otorga María Auxiliadora*.

Un hermoso relieve plástico representa al vivo una fracción de las colinas de i Becchi, precisamente el caserío donde nació D. Bosco, y donde, para cumplir un voto, se levanta ahora, frente a la casa, un elegante templito, que se consagrará, si Dios quiere, el próximo agosto.

Otros relieves hay, interesantísimos, v. gr. 1º El Oratorio Salesiano de Valdocco en 1846, es decir, en sus principios; 2º el mismo en 1868, apenas consagrada la Basílica; 3º el mismo en 1918, y en él se ven cuáles y cuántas ampliaciones y mejoras le esperan aún para quedar definitivamente constituido.

En el fondo de una galería campea un bajo-relieve del pintor Carpanetto, representando un sueño de D. Bosco: los Mártires de Turín le conducen a la presencia de la Virgen rodeada del Colegio Apostólico y de santos, y Ella le ordena construir el Santuario y le dice: *Hic domus mea! Inde gloria mea!*

Otros doce cuadros plásticos del mismo pintor representan otras tantas gracias de María Auxiliadora. — No pudiendo presentar a nuestros lectores los grabados, trasladamos las inscripciones:

1863 — *Una señora de Turín, curada prodigiosamente al prometer una limosna para la iglesia de Valdocco, ofrece a D. Bosco mil liras para el salario de los obreros en la primera quincena.*

1866 — *Un noble caballero de Turín, que guardaba cama hacia tres meses, desahuciado de los médicos, curado instantáneamente por la bendición de D. Bosco, da tres mil liras que precisamente se necesitaban ese día, 16 de noviembre, para los trabajos del nuevo templo.*

1868 — *En Faenza, encomendado a María Auxiliadora, vuelve de muerte a vida el único hijo de una piadosa familia, y su padre se traslada a Turín para cumplir un voto, el día de la consagración del templo.*

1869 — *En Roma, implorada por D. Bosco para que allane las dificultades que se oponen a la aprobación de la Pia Sociedad Salesiana, María Auxiliadora sana al sobrino del Cardenal Berardi.*

1869 — *En Lanzo, seis niños enfermos de viruela, bendecidos por D. Bosco y alentados en nombre de María Auxiliadora, se levantan instantáneamente curados.*

1869 — *María Stardero de Vinovo, ciega hacia un año, bendecida por D. Bosco, recobra la vista y recoge la medalla de María Auxiliadora.*

1880 — *En Marsella, a las súplicas de Don Bosco, María Auxiliadora inaugura, con la curación de un paralítico, una serie de extraordinarias maravillas en toda Francia.*

1883 — *En París, mientras D. Bosco narra la curación de una señora y de un niño, se ve interrumpido por el Diputado Sr. Portalis, que exclama: ¡Sí, ese marido y ese padre afortunado soy yo!*

1883 — *El 25 de julio, Enrique de Chambord, moribundo en el Castillo de Frohsdorf, bendecido por D. Bosco en nombre de María Auxiliadora, se levanta y va a saludar a sus huéspedes.*

1887 — *Un religioso Franciscano, sorprendido por una tempestad, promete a María Auxiliadora traducir la vida de D. Bosco y difundirla en el Perú, y al instante cesa la tormenta.*

1894 — *María Auxiliadora, apareciéndose en Oświęcim el día del Corpus, entre los escombros de un antiguo Santuario, anima al pueblo a restaurarlo y abre a los Salesianos las puertas de Polonia.*

1913 — *En la Tierra del Fuego la Virgen Auxiliadora, acostumbrada a confortar con su presencia visible a los indios moribundos, aparece a un anciano llamado Eliseo y lo cura prodigiosamente.*

En otras dos galerías hay interesantes documentos de la Basílica, varios apuntes del Vble. D. Bosco, el anuncio de la consagración del Santuario, la súplica al Arzobispo de Turín para la erección canónica de la Asociación de los devotos de María Auxiliadora, el manuscrito del discurso pronunciado por el Sr. Obispo de Casale el día de la inauguración del Santuario; los opúsculos de D. Bosco sobre María Auxiliadora; los manuscritos de la música para las fiestas de la Dedicación, etc. etc.

El museo es un simple esbozo, algo como un índice de lo que será en lo porvenir. Así y todo es muy interesante; y nosotros, al par que damos las gracias a cuantos han contribuido a su inauguración, suplicamos a cuantos pueden completarlo, se dignen prestarle su concurso.

El Octavario solemne.

El domingo 2 de junio empezó el Octavario solemne con preparación a la fecha jubilar, también con tres funciones, predicando un padre Salesiano y dos Obispos, uno de los cuales también Salesiano.

S. E. el Sr. Olivares, Salesiano, Obispo de Nepi y Sutri, pronunció el discurso de introducción y luego predicó regularmente a las 9,30 y a las 17. Su palabra persuasiva y apostólica se ganó desde el principio las simpatías del auditorio.

Por la noche se repitió el espectáculo imponente del mes y la novena. A millares acudían los fieles a escuchar la palabra ardiente y fascinadora del Excmo. Sr. Pasi, de Ferrara, a rezar el Rosario, a recibir la Bendición del Smo. Sacramento y a tomar grandes resoluciones de crecer en la perfección de la vida cristiana.

Peregrinación de la juventud femenina.

El 2 de junio les llegó su turno a las Hijas de María, a alumnas de los Institutos, de los Oratorios festivos, de las Casas-Familias de jóvenes, y acudieron numerosísimas a los pies de María Auxiliadora. Venían de todos los barrios de Turín, de Chieri, de Mathi, de Avigliana, de Trofarello, de Diano de Alba, etc. etc.

El P. Albera celebró para ellas a las 8, como lo había hecho con los jóvenes. El Santuario se llenó de tal manera, que para comodidad de los fieles hubo que celebrar varias misas en la capilla sucursal que está situada a pocos metros del Santuario, en la otra acera, como se había hecho el 16 de mayo. Inútil es decir que la comunión general, imponentísima, fué una afirmación de fe, de amor, de adhesión a la humilde Sociedad Salesiana.

Al salir de la iglesia, las Hijas de María Auxiliadora de la casa central de Turín les sirvieron en sus patios un almuerzo y luego, en grupos, las trajeron a visitar el Museo de María Auxiliadora.

A las 3,30 de la tarde se congregaron nuevamente en el Santuario, para pasar una hora de adoración ante Jesús Sacramentado. Dirigiéndoles su autorizada palabra el Sr. Zerollo, poniendo de relieve los ejemplos de adoración, gratitud, arrepentimiento y amor de que dieron prueba las mujeres de que hablan los Santos Evangelios.

Del Santuario pasaron al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, en donde, distribuidas en grupos y columnas gimnásticas, fueron presentadas al venerando P. Albera y pusieron en sus manos el óbolo generoso destinado a la educación de niñas huérfanas y le obsequiaron con una linda velada literaria, en la cual no faltó oradora que le deseara la *Misa de Diamante*. En su discurso de gracias el amado Superior

pronunció palabras de tan honda conmoción, que arrancó más de una lágrima.

Tal dulces impresiones dejó la jornada en las jóvenes, que los dos siguientes domingos, 9 y 16 de junio, vinieron al Santuario nuevas y numerosas ondata de jóvenes dirigidas por las infatigables Hijas de María Auxiliadora.

La Exposición de ornamentos.

Se inauguró el domingo 2 de junio, permaneciendo abierta hasta el 10. También ella hubiera sido extraordinaria si hubiésemos estado en paz. ¡Era ya tan imponente, no habiendo concurrido sino Italia sola!

Dispuesta en las dos alas de dos largos corredores de la Casa Capitular, fué la admiración de cuantos la visitaron, tanto por el número de objetos como por el valor artístico de varios de ellos.

En prueba de gratitud quisiéramos enumerar los objetos, desde los más valiosos a los más humildes; mas no pudiendo ser, en nombre de los Superiores Mayores damos la más expresiva gracias a los donantes, y nos contentaremos con citar los regalos del Padre Santo, de las Reinas y Princesas de Italia y de los E. mos Cardenales.

SU SANTIDAD EL PAPA, una preciosa casulla de hilo de plata recamada en oro y un rico copón, una y otro con el escudo papal.

S. M. LA REINA DE ITALIA, un artístico Crucifijo de plata, reproducción del célebre Crucifijo de Carlos V.

S. M. LA REINA MADRE, un grandioso y artístico Ostensorio.

S. A. R. LETICIA DE SABOYA Y BONAPARTE, DUQUESA DE AOSTA, un precioso atril para el Misal. — Este Misal, verdadero monumento de arte decorativa, fué impreso y encuadernado en las Escuelas Salesianas de Turín.

S. A. R. LA PRINCESA ISABEL, DUQUESA DE GÉNOVA, un espléndido servicio de cartas-glorias con un cáliz precioso.

S. A. R. LA PRINCESA ELENA, un incensario y naveta de plata, primorosamente cincelados.

S. EMMA. REVMA. EL CARDNEAL PEDRO GASPARRI, Secretario de Estado de S. S. un alba recamada, de gran valor.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. FRANCISCO DE PAULO CASSETTA, un riquísimo servicio de vajillas con campanilla, finísima joya de arte.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. AGUSTIN RICHELMY, una riquísima casulla, finamente recamada en oro.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. ANDRÉS CARLOS FERRARI, Arzobispo de Milán, un grande relicario con dos Reliquias de S. Carlos Borromeo.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. JULIO BOSCHI, Arzobispo de Ferrara, un gran vaso artístico de cristal de Murano.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. PEDRO MAFFI, Arzobispo de Pisa, la decoración del trono del

altar de María Auxiliadora par la exposición del Santísimo Sacramento,

S. EMMA. REVMA. EL CARD. JOSÉ PRISCO, Arzobispo de Nápoles, una artística estatuita de S. Genaro.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. ALEJANDRO LUALDI, Arzobispo de Palermo, un cáliz y una casulla.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. JORGE GUSMINI, Arzobispo de Bolonia, una casulla verde y un Pontifical Romano.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. PEDRO LA FONTAINE, Patriarca de Venezia, una medalla-recuerdo de S. S. Benedicto XV.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. GRANITO DE BELMONTE, un elegante estolón.

S. EMMA. REVMA. EL CARD. JUAN CAGLIERO, de la Pía Sociedad Salesiana, el precioso cáliz que a él le ofreció la Patagonia Cristiana en ocasión de sus bodas de oro sacerdotales; un pastoral y un servicio completo de lavamanos para los Pontificales; varios ornamentos de lujo, entre los cuales campea uno preciosísimo, de finísima y paciente labor, cuyo trabajo duró diez años — donado por las Benedictinas de Einsiedeln a León XIII, y por Pío X al hoy Emmo. Cardenal Salesiano.

Imponente homenaje de los Soldados y de las Reinas de Italia.

El 5 de junio tuvo lugar en el Santuario una de esas funciones más únicas que raras, merecedoras de estamparse en caracteres de oro en los anales de un sitio ilustre: el homenaje solemne del Ejército y de las Reinas a María Auxiliadora.

Fué una ceremonia que no estaba contemplada en el programa: nació espontánea, como brota en la montaña un roble. Un día el Emmo. Cardenal Arzobispo Richelmy, que en todas las grandes circunstancias religiosas desea con paterna osadía que se incluya el recuerdo de los soldados de la Patria, y la invocación en favor de ellos, manifestó el deseo de que el Ejército presentara un homenaje a María Auxiliadora. Y el homenaje resultó la manifestación de un pueblo que conserva todas las tradiciones del amor patrio, que sabe sostenerse en el sacrificio y recorrer la senda de la gloria en el nombre de Dios y de la Virgen.

Sobre la puerta de la Basilica se leía esta inscripción, dictada por el mismo Eminentísimo Purpurado:

A María Auxiliadora — en este lugar augusto — testigo de la sabiduría, de la virtud, del celo — del Vble. Juan Bosco — los soldados de Italia residentes en Turín — anhelando la victoria y los triunfos de la Patria — recordando las gracias y las bendiciones — concedidas en diez lustros por el amor materno — con corazón de hijos ofrecen un tenue obsequio — símbolo de viva confianza y de ferviente afecto.

Las tropas y las representaciones.

A las 3 de la tarde, la vasta Basilica empezó a llenarse con las elegantes representaciones de la tropa de la guarnición. Cada arma, cada cuerpo, cada cuartel, cada hospital militar estaba representado por un pelotón. A dos mil quinientos llegaron los soldados alineados bajo las naves del templo.

Los Alumnos de la Academia Militar, en primera fila, desplegados con sus armas ante la balastrada del altar mayor y vestidos de gala, prestaban el servicio de honor.

Mientras tanto en el presbiterio y las tribunas ocupaban su sitio la autoridades y las representaciones civiles y militares, entre las cuales pronto se notaron las del Ayuntamiento, con cinco concejales, de la Gobernación, de la Provincia, de la Magistratura, el General Sarti-rana, Capitán general y Comandante del Cuerpo de Ejército de Turín, Alejandría y Piacenza; el General Rizzo, Comandante de la División; el General Corfini, comandante de la Guarnición; los Generales Griffa, Turletti, Cravosio-Anfossi, Carmagnola y Saminiatelli y Zabarella; cinco coroneles, varios capitanes; el jefe de la Policía, el Ecónomo General Sr. Ballerini, el Intendente de hacienda Sr. Siccardi, el Sr. Barbosa, Director de Correos, el asesor Molinari, los representantes de la Cruz de Malta y de la Cruz Roja, las damas de Corte de la Reina Elena, condesas de Trinidad y Rignon; marquesa Seati-Grimeldi y de Boyl y baronesa Casana-Borromeo; la misión militar francesa, el Consulado Francés, la misión militar inglesa y la americana.

Cardenales y Príncipes.

La banda entona la marcha real. Era que entraba en la Basilica el Emmo. Card. Cagliero, acompañado de los Sres Obispos de Ferrara y de Nepi y Sutri. El venerando Purpurado, con los Obispos y el P. Albera ocuparon sitios en los escaños de la izquierda del altar mayor, mientras la marcha real, otra vez repetida, anunciaba la llegada de la Serenísima Infanta Isabel, Duquesa de Génova, esposa del Lugarteniente del Rey, que entraba acompañada de sus augustos hijos las Princesas Bona y Adelaida y el príncipe Eugenio, Duque de Ancona, y ocupaban sus sitios a la derecha del altar.

Resuena por tercera vez la marcha real y entra procesionalmente el Emmo. Cardenal Arzobispo de Turín, precedido por el clero de la Basilica y el de la Catedral y un buen servicio de seminaristas. Contemporáneamente penetra una onda de pueblo y se coloca, llenando hasta el atrio, detrás de los 2500 soldados, al paso que las dos

grandes tribunas levantadas de propósito para las grandes solemnidades en las naves del crucero, se llenan de escogida nobleza y aristocracia.

Los regalos.

El Eminentísimo Cardenal Richelmy, asistido por su Corte, ora unos momentos y se sienta en el faldistorio, comenzando inmediatamente la histórica ceremonia de la presentación de los dones dedicados a la Virgen Auxiliadora.

En medio de un estremecimiento general de entusiasmo y devoción, el piquete presenta las armas y el Duque de Génova, como representante de la Casa de Saboya, avanza y con ademán noble, majestuoso y exquisitamente cortés, presenta al Eminentísimo Príncipe de la Iglesia el exvoto de los soldados, consistente en un precioso corazón de oro sobre terciopelo rojo, con la siguiente inscripción, recamada en oro: «A María Santísima Auxiliadora los soldados de la Guarnición de Turín, 5 de junio 1918».

Por medio del piquete avanza un soldado, José Destéfani, y con marcial y garbosa devoción pone en mano del mismo Purpurado el precioso regalo de S. M. la Reina Elena, consistente en un grande y precioso Crucifijo de plata maciza.

Fué un momento de conmoción solemne. El Cardenal, bañado en lágrimas, toma el Crucifijo, lo besa y se lo pasa al príncipe Eugenio, que hace lo mismo con igual transporte y se lo presenta a su augusta madre y a sus hermanas, quienes lo besan también. En ese instante, el P. Albera, con mano tambolorosa por la emoción, pone en las del Príncipe Eugenio una medalla de oro de María Auxiliadora. Los soldados presencian la ceremonia presentando las armas. No pocos, en la rigidez de la postura, dejaban al descubierto los dulces afectos del corazón.

El discurso y la Bendición.

Creció la emoción al calor de la palabra elocuente del Salesiano D. Esteban Trione, quien con admirables frases explicó la significación del

corazón ofrecido a la Virgen, como símbolo del amor a Dios, a la Patria y a la familia, ideales por los cuales lucha el soldado; y la del Crucifijo de la Reina, emblema del sacrificio necesario para toda obra grande; luego en una densa síntesis histórica hizo resaltar la protección no interrumpida que la Virgen Auxiliadora ha dispensado a la Patria y la gratitud que ésta le debe; y concluyó con una invocación que arrancó lágrimas e ímpetus de entusiasmo.

Terminado el discurso, el Emmo. Cardenal Arzobispo pasó a la sacristía a revestirse: mientras tanto en el coro resonaban las majestuosas notas del órgano y las armoniosas voces de 200 cantores, la mayoría niños. Sobre la multitud recogida y entusiasmada descendió la Bendición de S. D. M. dada por el Cardenal Richelmy con el ostensorio regalado por la Reina Madre.

Visita a la Exposición.

Concluida la función religiosa, los Cardenales, los Príncipes, los Obispos, los Generales y las Misiones extranjeras, saliendo por la puerta lateral que da al patio, se trasladaron a un salón del *Boletín* para saludar y obsequiar al P. Albera.

De ahí pasaron a los corredores, en donde estaban expuestos los ornamentos y demás objetos sagrados que de todas partes de Italia se habían mandado como obsequio a María Auxiliadora y al General de la Pía Sociedad Salesiana. Las princesas se detuvieron ante los principales, expresando al P. Albera su admiración por lo ordenado y hermoso de la Exposición y su satisfacción por el acto religioso que tan brillante éxito había tenido. Saludados por la banda y aplaudidos por la muchedumbre, Príncipes, Cardenales y Generales salieron del Oratorio llevando y dejando gratísimas impresiones.

A la salida del templo un escogido grupo de damas repartían a los soldados tarjetas postales-recuerdos del Santuario. — A los oficiales y a las diversas representaciones se les distribuyó la Vida de D. Bosco del marqués de Crispolti.

El adiós a los Misioneros de la China.

A la ordinaria función de la tarde se unió, el 6 de junio, la conmovedora ceremonia del adiós al generoso grupo de misioneros salesianos que debían partir para la China. Desfilaron en el presbiterio al canto del *Magnificat*, y Monseñor Olivares habló elocuentemente de las Misiones Católicas; luego subió majestuosamente al altar el Emmo. Card. Cagliero para dar la Bendición solemne.

Concluida ésta, S. Emma. entonó las oraciones de los peregrinantes, bendijo los Crucifijos, entregando a cada misionero el suyo. Pronunció luego una alocución, que es sin duda una de las más hermosas que acaso haya pronunciado en su vida. Muchas veces habíamos oído la elocuente y persuasiva palabra de S.

Emma.; siempre habíamos admirado su unción evangélica; pero, a la verdad, esta vez superó nuestra expectativa y nos hizo sentir esos estremecimientos raros que agitan el alma en circunstancias excepcionales. Quizá no eran propiamente las palabras, ni los períodos, ora rotundos, ora cortados, lo que impresionaba: era el tono de la voz, eran los ademanes, era la mirada, era la profunda convicción con que hablaba, era su pasado, que, viniendo de lleno a la memoria, rico de sacrificios, de abnegaciones, de amor a Dios y al hombre, daba a su elocuencia la autoridad de los hechos; eran las circunstancias, era todo un conjunto de cosas que es imposible reproducir ni siquiera esbozar. Allí mismo tomamos casi toda entera la alocución; sin duda

al pasar por nuestra pluma, y más al sufrir una traducción, perderá toda su fuerza. Esto no obstante la ofrecemos a nuestros lectores, porque es un documento.

Sicut misit me Pater, et ego mitto vos... Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Como mi Padre me envió, así yo os envío a vosotros... Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Con estas palabras Jesús mandó a sus Apóstoles a difundir el Evangelio.

Esta misión divina, sublime, fecunda de civilización cristiana, como mandada por Cristo, predicada por los ministros de Cristo y en nombre de Cristo, no ha cesado con el rodar de los siglos... Hace ya 50 años que oí yo también estas palabras de la boca de nuestro V.ble Padre D. Bosco.

Puesto por él al frente de la primera expedición de Misioneros Salesianos a la América Meridional, con el intento particular de penetrar hasta el corazón de la Patagonia; en la hora de la despedida, derramé, contra mi costumbre, una lágrima, que me apresuré a enjugar. No sentía dejar la Patria; sentía separarme de D. Bosco. El nos dijo: «Hijos míos, partid confiados; yo os seguiré, estaré a vuestro lado con mis oraciones; y con las Reglas de nuestra Pia Sociedad. Propagad la devoción al Santísimo Sacramento y la devoción de María Sma. Auxiliadora y veréis lo que son milagros».

Recuperé la energía del Misionero y partí con los demás. Eramos diez. Los diez se convirtieron en ciento, los ciento en mil. Al lado de los misioneros hicieron prodigios sus hermanas, las Hijas de María Auxiliadora. Procuramos poner en práctica los consejos de D. Bosco, y vimos los milagros en cada casa, en cada uno de los 140 establecimientos de misiones que como por encanto surgieron en todas las naciones. Primero se pobló de casas salesianas toda la América del Sud; luego penetramos en Centro América; pasamos el istmo y entramos en Méjico y en los Estados Unidos ¡Cuántos milagros podría contare, obrados por María Auxiliadora!

Pero D. Bosco había visto en sueños otro campo ilimitado, y oído una voz, la voz de María Auxiliadora, que le decía:

— He ahí otro campo que debes beneficiar.

— ¿Cómo? Si todos mis misioneros están ya en América. ¿Dónde está, pues, este nuevo campo? Escuchad, Hermanos.

A fines de 1887 yo regresaba de la Patagonia a Turín; regresaba para recibir el último saludo y recoger las últimas palabras de D. Bosco. El buen Padre, al verme, lloró de ternura.... La última vez que me habló, me dijo:

— Acércate, ven junto a mí.

— Padre mío, aquí estoy.

— Te recomiendo las Misiones.

— Sí, nuestras amadas Misiones de América.

— ¡Te recomiendo el Asia!

— Pero, Padre, dedicado estoy al Occidente ¿cómo podré ir al Oriente?

— ¡Te recomiendo el Asia!

Estas palabras me parecieron extrañas y no las comprendí. Pero después de 30 años resultan una realidad. — Vosotros sois los primeros Misioneros Salesianos que parten para la China. Los Salesianos estaban ya a las puertas de la China, pero en Colonias Portuguesas. Viene la revolución. ¡Providencia de Dios, que sabe sacar el bien del mal! La república portuguesa arroja de sus Colonias a los misioneros y ellos se retiran al vecino país y preguntan si deben quedarse allí o regresar a Turín. Una voz responde:

— ¡Permaneced allí y trabajad!

(Al decir esto S. Emma, mira fijamente al Revmo. P. Albera, y prosigue):

Así, pues, vosotros partís para las Misiones de la China. Os espera un gran campo que cultivar, un vasto territorio con tres millones de almas. Id *in nomine Domini*, os acompaña la bendición de Dios.

Yo os bendigo en nombre de D. Bosco, cuya cuya recomendación de treinta años ha, resuena clara y potente en mi alma, como un mandato recibido ayer. Ya he trabajado por vosotros, por vuestra misión. He ventilado vuestros asuntos en la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, de la cual soy miembro. He hablado de ella con el Padre Santo. Por ella haré cuanto pueda mientras el Señor me conserve la vida.

Id en el nombre del Señor. Encontraréis peligros; peligros en el viajes, peligros en el clima; peligros por el abandono en que muchas veces os hallaréis. S. Pablo enumera los peligros que encuentran los misioneros: son muchos. Toda misión está llena de peligros. Pero no temáis: Dios estará con vosotros, y María Auxiliadora será siempre y en dondequiera vuestro amparo.

¿Volveréis a postraros al pie de este altar? Sin duda volveréis al Cielo, de donde habéis salido. Así, pues, si a vuestros ojos asoma una lágrima, dejadla correr, dad ese desahogo a la santa y natural ternura fraternal y filial; después, enjugad los ojos; vuestras lágrimas serán un riego fecundo para el campo que os espera.

¡Y qué campo! Tendréis trabajo, más aun del que hemos tenido en Occidente, donde las misiones florecen ahora en todo su esplendor. Os aguarda mucho trabajo, os esperan muchas almas que salvar; pero también os esperan los milagros de la Gracia divina.

Nosotros os acompañamos con nuestras oraciones; y... ¿queréis que os lo diga todo? Es necesario que os lo diga: ¡Me sentiría todavía capaz de partir con vosotros! (Estas palabras las pronuncia con una dulzura inefable y una energía y una robustez superior a la edad).

Y si no voy con vosotros, os acompaño con el corazón, y os acompaño con las bendiciones más amplias. Con mi bendición lleváis ya la bendición del P. Albera y la bendición del Papa. Sí, del Papa... No ha mucho me dijo el Papa: «La Sociedad Salesiana se ha hecho benemérita en el Occidente; ahora se hará en Oriente. Yo la bendigo de corazón».

Con la bendición del Vicario de Jesucristo, id confiados y trabajad. Pero trabajad sin pretender ver el fruto de vuestros trabajos: contentaos con trabajar. No es quien siembra ni quien riega quien hace germinar el trigo.... Trabajad sin pretender ver los frutos, pero con la esperanza, más aún, con la seguridad de que por la bondad de María Auxiliadora, que os ha escogido por sus apóstoles, ese campo regado por vuestros sudores, tarde o temprano, producirá copiosas, granadas espigas.

¿Y a quién sois enviados? A almas pobres de espíritu. ¡Bienaventurados los pobres de espíritu! Ellos recibirán la abundancia de la gracia. A ellos os manda el Señor. *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me evangelizare pauperibus...* Si, el Espíritu del Señor os envía a evangelizar a los pobres. Los soberbios, los que se tienen por sabios y por grandes, mientras sigan los derroteros de una ciencia nueva que lo discute y lo niega todo, hasta la propia existencia, no recibirán jamás los dones y las alegrías de la Gracia de Dios.

Id, pues, fiados en la asistencia y en la omnipotencia de Dios: *In viam pacis et prosperitatis dirigat vos omnipotens et misericors Dominus.*

¿Que recuerdos os daré en particular?

Los que D. Bosco nos daba a mis compañeros y a mí, al partir en 1875: « Buscad almas; no dineros, ni honores, ni dignidades: *Da mihi animas, cetera tolle!* — Tened especial cuidado de los niños, de los pobres, de los ancianos, de los enfermos, y os ganaréis la bendición de Dios y la benevolencia de los hombres. — Recomendad y propagad sin descanso la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora, y veréis lo que son los milagros ».

Al terminar su alocución, el maestro de ceremonias lo invitó a la sacristía; mas él dijo: « No, no; quiero también yo saludarlos uno a uno ». Y los abrazó con efusión. Fué un momento solemne.

Uno a uno se acercaron los misioneros a cada uno de los Superiores Mayores para recibir el postrer abrazo, comenzando por el P. Albera, que les dió al oído un recuerdo supremo, mientras un suave canto del coro y un devoto murmullo de invocaciones y plegarias de todo el pueblo, que no les quitaba los ojos, saludaban piamente a los valerosos Misioneros.

Ellos viajarán todo el mes de julio y todo el de agosto y se encomiendan muy de veras a las oraciones de nuestros buenos Cooperadores y lectores.

La nueva Misión es el vasto distrito de *Kuantung*, en el Vicariato Apostólico de Cantón.

El 73º Cumpleaños del P. Albera.

Precisamente el 6 de junio cumplía 73 años nuestro General. A las 7,30 celebró la Misa de Comunidad. Y por la tarde, después del adiós a los Misioneros, le rodearon en el vasto patio

de los estudiantes, todos los alumnos del Instituto y todo el personal de la Casa en compañía de los Superiores mayores, de los Excmos. Obispos Pasi y Olivares, el Coronel Cavalli, Director del Tiro Nacional y el Secretario Sr. Coluzzi, para ofrecerle un acto singular. Se lo ofreció el Director de la Casa Madre. Un centenar de alumnos artesanos y estudiantes, entre los 16 y 17 años, que, por sí o por no, habían seguido el curso oficial de instrucción premilitar, hicieron variadas evoluciones e interesantes ejercicios, tales como esconderse en las trincheras, salir al asalto, arrojar bombas, socorrer y transportar heridos (¡en este tiempo la guerra lo domina todo!) arrancando vivas ovaciones. En seguida se distribuyeron las medallas ganadas en el certamen de tiro nacional y ejercicios bélicos, verificado en el polígono de Turín el 26 de Mayo, del cual el Oratorio de S. Francisco de Sales salió con un diploma de honor y 21 medallas de plata y de bronce. El coronel manifestó con frases alagüeñas « la viva satisfacción y sincera alabanza por la competencia notable y el entusiasmo magnífico desplegados por los Salesianos en la preparación de los jóvenes a la vida militar » Al salir del instituto telegrafió en ese sentido al Ministerio de la Guerra.

El triduo privilegiado concedido por la S. Congregación de Ritos.

Los días 6, 8 y 9 de junio se celebró el *Triduo privilegiado* concedido por la Sagrada Congregación de Ritos.

El día 7 dijo la primera misa de comunidad Mons. Olivares, la segunda el Emmo. Card. Cagliero; a la 10 pontificó Mons. Pasi y se expuso el Smo. Sacramento, quedando de manifiesto todo el día.

El día 8 fué particularmente dedicado a María Auxiliadora; celebró a las 7 S. E. Mons. Castrale; aumentó considerablemente el número de forasteros venidos a visitar el Santuario, siguiendo los restantes días hasta el 11 en un aumento muy consolador. Todas las misas que el día 8 se celebraron en el Santuario, fueron de la fiesta titular. Por una de esas delicadezas del amor fraterno, el P. Albera dispuso que cantara la Misa solemne el venerando P. Francesia, su maestro uno de los pocos sacerdotes sobrevivientes a la dedicación de la Basílica:

Habiase levantado una elegante, sencilla y cómoda escalera para subir hasta la imagen venerada del Santuario que había de recibir al día siguiente el cetro de oro que de España le enviara una augusta princesa. Por allí subieron durante el día muchísimos sacerdotes y fieles a contemplar el inefable rostro de la Virgen y a besar su mano; pero mayor fué el número de los que no pudieron hacerlo. Algunos esperaron el turno por dos y tres horas. Referimos este particular, únicamente para que se vea el entusiasmo religioso que reinaba en esos días.

El homenaje al P. Albera.

El 8 por la tarde se reunió en el salón de actos una imponente asamblea, para presentar los parabienes al P. Albera por su Jubileo Sacerdotal, providencialmente enlazado con el del Santuario. A pesar de la grandiosidad del acto, de la calidad de los que intervinieron y de las representaciones habidas, fué una verdadera fiesta de familia, una unión de corazones filiales alrededor de un padre muy amado.

« D. Pablo Albera — escribió *il Momento* — el seráfico alumno y compañero de D. Bosco, que en la larga misión cumplida al lado de su maestro y en la continuación de su obra después de él, tantas generaciones ha visto pasar por la Casa Madre de Valdôcco, y tantos y tan valientes hermanos partir para ir a multiplicar en las regiones de Europa los institutos salesianos, tantos escuadrones de héroes saludar el bello cielo de Italia y surcar los mares para llevar a tierras lejanas, con la palabra de Dios, el nombre de D. Bosco y de María Auxiliadora... D. Albera tornó a ver ayer, como en el ensueño de un éxtasis, toda la epopeya de 50 años de vida y de actividad salesianas. La vió con la mente, mientras sus ojos se posaban sobre las filas de sus hermanos y alumnos que habían venido de aquellos lugares donde los horrores de la guerra no les han impedido viajar. Volvió a ver esa epopeya de sacrificios, de fatigas, de santas audacias, y su alma se complació; porque la multitud congregada era, en la imponentia de su número, en la calidad de sus personas, clara prueba de que tantas fatigas, tantos sacrificios, tantas audaces empresas no habían sido vanas, sino que habían fructificado para bien de la humanidad.

Estaban, en efecto, mezcladas en un solo ideal de amor y de gratitud, representadas todas las clases sociales, desde el humilde obrero que en la escuela de D. Bosco ha aprendido a considerarse rico aun cuando no haya logrado llegar a acumular grandes fortunas, porque goza del inapreciable dón de la buena conciencia; hasta el intelectual que ha logrado un « puesto » en las artes o en las letras y que, rico o no rico, reconoce que su fortuna moral está en las enseñanzas con que D. Bosco y sus hijos le han formado su patrimonio psíquico, el cual en la vida, vale más que cualquier tesoro... »

Autoridades y representaciones.

El proscenio se había transformado en artístico estrado. Encima campeaba el gran cuadro del pintor Morgari: « el triunfo de María Auxiliadora ». Al rededor de D. Albera se agrupaban en sitiales, las autoridades y las representaciones varias: Mons. Pasi, Obispo auxiliar del Cardenal de Ferrara, Mons. Pella, Obispo de Casale, Mons. Olivares, Obispo de Nepi y Sutri; el represen-

tante del Cardenal Arzobispo de Turín, el Presidente del Colegio de Párrocos de Turín, Mons. Cumino, Mons. Muriana, con otros tres venerandos teólogos, algunos canónigos, el Sr. Gazzelli de Rossana, Diputado al Parlamento por Castelnuevo de Asti; siete Concejales del Ayuntamiento de Turín, cuatro de ellos exalumnos nuestros, los consejos superiores de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, en pleno; los Cónsules de las Repúblicas de Colombia, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay; los representantes de la Magistratura, de la Jefatura de Policía; el teniente general Sanminiatielli, conde de Zabarella, el general conde Cravosio-Anfossi, el marqués de La Chiesa, el de Rovasenda, el conde de Ciglié, el de Colegno, el barón Cavalchini, los comendadores Bianchetti, Giovannini, profesores de la Universidad, etc.; la condesa Rebaudengo, presidenta de la Unión de las Damas Católicas, D. Enrique Balbo de Vinadio y D. Pablo de Rege, por la Unión Internacional de Antiguos Alumnos, representaciones de las Juntas de Cooperadoras de varias ciudades de Italia, Francia, Argelia, Suiza, Bélgica, Inglaterra y Estados Unidos.

La representación española estaba compuesta de los Revdos. Sres. D. Guillermo Viñas, D. Sebastián Pastor y D. José Pujol, Directores, respectivamente, de los Institutos Salesianos de Valencia, Sevilla, y Santander, quienes, venciendo dificultades sin cuento y sometándose a sacrificios que sólo emprende quien sabe lo que es viajar en tiempos de guerra y de operaciones, quisieron venir a presenciar y contribuir al triunfo de María Auxiliadora y a presentar al Padre de la gran Familia Salesiana el saludo reverente y el homenaje cariñoso, filial, de sus hermanos, de las Hijas de María Auxiliadora, de los Alumnos, Exalumnos, Cooperadores y admiradores de D. Bosco.

Los discursos.

En estos términos da *il Momento* « la fiel reseña » del solemne homenaje: « La dulce fiesta, que debía ser reunión familiar y fué asamblea popular, por el amor que todo el pueblo tiene a los hijos de D. Bosco, comenzó con el himno « *Si canti* », compuesto con arte sugestivo por el Mtro. Dogliani sobre letra del Dr. Bianchetti. El coro de centenares de voces, compuesto de los alumnos del Oratorio y elementos de la Metropolitana, bajo la dirección del mismo Maestro, electrizó al auditorio... El homenaje al venerando Superior prosiguió entre aplausos y ovaciones, entre evocaciones de las paternas figuras de D. Bosco y de D. Rua, entre lágrimas de alegría, añoranzas y sonrisas de complacencia, suscitadas por la palabra áticamente pura del Dr. P. Conelli, del Consejo Superior Salesiano,



D. PABLO ALBERA

Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana.

quien presentó al venerando Superior el reverente saludo de todos los Salesianos del mundo; por la del Revmo. Mons. Cumino, que con pensamiento elevado, propio del Clero a quien representaba, saludó al festejado, viva imagen de D. Cafasso, del Beato Cottolengo, del Vble. Bosco y de D. Rua; por la del antiguo e ilustre alumno del Oratorio Salesiano, el Concejal y profesor Rinaudo, quien con la lógica de un severo historiador y el afecto de condiscípulo, arrebató en el éxtasis de los recuerdos el alma del festejado, con una fiel reseña de las vicisitudes a través de las cuales han pasado la Obra de D. Bosco y la persona del P. Albera, hasta llegar al apogeo de hoy.

A nombre de las Damas Patronas habló la Condesa Camerana, secretaria del Comité organizador.

Seguio el Sr. Macciotta, presidente de la Junta Diocesana, poniendo de manifiesto la hospitalidad y el favor que el P. Albera ha dispensado siempre a las obras y organizaciones católicas y el incremento precioso que a las mismas han dado siempre los alumnos de los Salesianos.

Después de un « intermezzo » musical compuesto por el hoy Emmo. Card. Cagliero, y ejecutado por primera vez en obsequio de D. Bosco el año de 1862, se dejó oír la elocuente voz de quien representaba a las Hijas de María Auxiliadora y sus alumnas: el P. Trione, quien además presentó las numerosas adhesiones telegráficas que, como ondas de afecto y admiración, llegaban de todas partes de Italia y del mundo, de parte de las autoridades eclesiásticas, civiles, militares, escolásticas, de personajes insignes y de clases populares. Notables entre otras, las del Episcopado Español. Resonó un nuevo aplauso, cuando el orador presentó el retrato del eximio Cardenal Arzobispo de Turin con una dedicatoria autógrafa, mediante el cual, a última hora y para dar una agradable sorpresa, el Purpurado quería hallarse presente en el acto; y la preciosa reliquia de S. Carlos Borromeo, con la cual el Emmo. Card. Arzobispo de Milán expresaba su admiración para la Familia Salesiana;

y la Bendición especialísima de Su Santidad el Papa.

El P. Luchelli, con frases conmovedoras, le saluda en nombre de los dos mil salesianos que están sobre las armas, y que desde la cima de los ensangrentados montes, desde las trincheras, sobre las olas del mar, le mandan decir que guardan en su pecho, cual tesoro, su dulce recuerdo y los paternales consejos que mensualmente les envía.

Conmovedora fué la especie de diálogo que vino luego: un pequeñuelo, alumno del Oratorio, saluda al Padre en nombre de los alumnos de las Casas Salesianas e invita a hablar al P. Francisca, el venerando anciano, maestro de Domingo Savio y del mismo P. Albera, poeta de vena siempre fresca y fecunda, alma perennemente joven, irradiando una sana alegría que vibra entre los recuerdos de un pasado grandioso de fatigas y de sacrificios, soportados con gozo por la gloria de Dios y las esperanzas supremas, y asegurada por el logro de un ideal, tanto más precioso cuanto más luchas ha exigido.

Lágrimas de conmoción y sonrisas de complacencia, entre reiterados aplausos, suscitan los huérfanos recogidos en los institutos de Pinerolo y Grugliasco, que en bellísimos y tiernos diálogos, expresan al Padre la gratitud que agita sus corazoncitos por los grandes beneficios que están recibiendo de la Pía Sociedad Salesiana.

La palabra de D. Albera.

« Conmovid y palpitante de gratitud, y al mismo tiempo sereno como un patriarca, que en las grandes manifestaciones del mundo no ve sino la ocasión de nuevos estímulos para ulteriores empresas, y el reflejo pasajero de la verdadera gloria que espera en el cielo a quien ha obrado el bien, el P. Albera, con admirable lucidez de idea, con límpida y afortunada expresión, y sin olvidar a ninguno de los que le habían presentado el homenaje de sus hijos y amigos, dió las gracias, atribuyendo humildemente todo el mérito a D. Bosco y a María Auxiliadora... »

Las bodas de oro del Santuario y del P. Albera.

Ni D. Bosco ni D. Rua llegaron a celebrar su *Misa de Oro*.

El Vble. Fundador sabía que no la alcanzaria; sus fuerzas mermaban y el corazón se lo decía; pero viendo muy tristes a sus hijos, habló y dejó hablar de sus Bodas de Oro sacerdotales, para no acelerarles la amargura del adiós. El 11 de agosto de 1887 recibió en Lanzo la representación de Antiguos Alumnos, cual solía todos los años, y como uno de ellos le dijera que para su Misa de Oro querían tener un coro de mil cantores, él contestó sonriendo: « Dos mil, pero un coro sea todo de Patagones ». Ya en la primavera había ido a visitar a una insigne bienhechora, la Condesa Gabriela Corsi, gravemente enferma, y con esa con-

fianza que reina entre las almas santas, después de hablar del cielo, le dijo: V., señora Condesa, falta a su palabra: me había prometido dos becerros para dar un buen plato a mis niños el día de mi Jubileo Sacerdotal... falta a su palabra y faltaré también yo. — Y faltó dos años antes.

Don Rua se acercó más, y aun preguntó sus delicias, cuando al despuntar el año jubilar en 1907 se vió rodeado de sus hijos a los pies de María Auxiliadora y luego en la mesa. Pero él también debió de presentir que no la celebraría. Cuando el 22 de noviembre de ese año cumplió los de Don Bosco, se alegró de esa semejanza, pero dejó entender que por eso mismo se acercaba a su fin. La gratitud y el cariño engañaron a sus hijos, que

siguieron esperando cuando lo vieron obligado a guardar cama y a cambiar por un lecho el sofá de su despacho, en el cual había dormido, casi siempre vestido, durante 22 años, y siguieron preparándose al grande acontecimiento; llegaron hasta esbozar la medalla conmemorativa, que por un lado tendría su retrato y por el otro esta inscripción: *Quod Patri negatum, Filio divinitus concessum*: (lo que al Padre negó el cielo, se lo concede al hijo). Pero él había seguido siempre y en todo la vía de su maestro, y como D. Bosco no había tenido el consuelo de celebrar sus Bodas de Oro, presentía que también en esto debía imitarlo.

Lo que no fué concedido ni a D. Bosco ni a Don Rua, lo ha sido a D. Albera. ¡Bendito sea Dios! Y su Jubileo sacerdotal coincide, si no exactamente en día, sí en año con el de la Dedicación del Santuario de Maria Auxiliadora. ¡Loado sea Dios! ¿Quién mejor que Don Pablo Albera podrá elevar a la Celestial Señora el rendimiento de gracias que prorrumpe del alma de la Pia Sociedad Salesiana al cumplirse los cincuenta años de su apertura al culto, cincuenta años de favores continuos, de mercedes, de milagros? ¿quién mejor que él, testimonio auténtico de todas las maravillas obradas por Ella, en favor de D. Bosco y de sus hijos?

Alboreó el día jubilar, con tan fervientes votos esperado. ¡Cincuenta años cabales desde la consagración del Santuario! ¡Cincuenta años de sacerdocio de nuestro amadísimo Superior! ¡cincuenta años de gracias y bendiciones sin cuento!

En el frontispicio de la Basilica se leía esta inscripción:

En el Altar de la Auxiliadora — en el cual cincuenta años hace — apenas consagrado este Santuario — D. Bosco celebraba con lágrimas de alegría — ofreced, oh fieles, himnos y plegarias — para que toda la viva conmoción del Padre Venerable — regocije la Misa de Oro — de D. Pablo Albera — Rector Mayor de los Salesianos.

En el doble Jubileo — alegren nuestras almas — las más preciosas gracias divinas — sonría la justa paz de los fuertes.

Desde las primeras horas estaba llenecito el Santuario; las misas se suceden sin interrupción en todos los altares; sin interrupción se distribuye la sagrada Comunión. En el altar mayor celebran para los artesanos y los estudiantes Sus Excelencias los Sres. Pella y Gamba, Obispos de Casal y de Novara. Otros Prelados celebran en la capillita de D. Bosco y en la iglesia de S. Francisco de Sales.

A las 10,30, cuando el templo, convertido en un mar de luz, estaba remecido de gente y las representaciones ocupaban sus puestos, entra en el Presbiterio el Rev.mo P. Albera, teniendo por diácono y subdiácono a los Revmos. P.P. Rinaldi y Barberis, Prefecto General y Director Espiritual General, respectivamente, de la Pia Sociedad Salesiana, y asistido por todo su Consejo y el Procurador General de la Sociedad, R. P. Dr. D. Dante Munerati.

Al mismo tiempo, las notas de la Marcha Real anuncian la llegada de las Serenísimas Señoras

Princesa Isabel, con su hija la Princesa Bona, y la Princesa Leticia de Saboya y Bonaparte, que atravesando los patios del instituto, entraron por la puerta reservada a los alumnos.

S. A. R. la Duquesa de Génova, que venía en automóvil del Real Castillo de Aglié Canavese, traía otro espléndido regalo, que quiso poner ella misma en manos del P. Albera: era un artístico cáliz de oro.

Las Princesas, con su séquito, y la Presidencia de las Cooperadoras, ocupan su puesto en reclinatorios y sillones dorados colocados en un estrado junto a la balaustra del presbiterio.

Entretanto, por la puerta central, precedido por una guardia de honor de gendarmes, de Exploradores católicos, del «Pequeño Clero» de la Basilica, de Sacerdotes, Párrocos, Canónigos, entra procesionalmente, dirigiéndose al altar mayor, el imponente cortejo de doce Obispos, un Arzobispo y un Príncipe de la Santa Iglesia, a saber: Mons. Castrale, Vicario General de Turín, Mons. Pinardi, Auxiliar del Cardenal Arzobispo de Turín, Mons. Serafino, Obispo Titular de Tricala, Mons. Olivares, Salesiano, Obispo de Sutri y Nepi, Mons. Pasi, Auxiliar del Cardenal de Ferrara, Mons. Pella, Arzobispo de Casalmongera, Mons. Oberti, de Saluzzo, Mons. Tasso, de Aosta, Mons. Spandre, exalumno del P. Albera, Obispo de Asti, Mons. Gamba, de Novara, Mons. Filipello, de Ivrea, Mons. Gamberoni, Arzobispo de Vercel; cerrando el cortejo, en la majestad de la Púrpura Romana, el Emmo. Card. Cagliero, Salesiano.

Mientras el hijo predilecto de D. Bosco, sube al baldaquín, y asistido por los Sres. Canónigos Busca y Berrone, se reviste de los sagrados ornamentos, los demás Prelados van al Coro a hacer lo mismo y se colocan en círculo, con sus séquitos, al rededor del altar; tras ellos, los veinte Párrocos Representantes del Colegio de Párrocos, los Canónigos de las colegiadas del Corpus y la Trinidad; Mons. Antonini de Envie, Mons. Orsenigo de Vercel, el abad Ottini, un párroco de los Canónigos Lateranenses, los Religiosos de S. Camilo, los Oblatos de Vigevano, los Padres de la Compañía de Jesús, los Dominicos, los Rosminianos, los Siervos de María, los Menores de S. Francisco, todos los Inspectores de las Casas Salesianas de Italia, los Representantes de los Salesianos de España y un grupo de Cooperadores de varias naciones. En las tribunas estaban los Cónsules de la República Argentina, Sres. Raul Pineyro y señora, y el Vicecónsul Sr. Ambuzzi, del Brasil, Sr. Borgna con su secretario Sr. Falletti, el de Colombia, Comendador D. Bonifacio Faillace y señora, representaciones del Consulado de España, de los Estados Unidos, de Chile etc., el estudiante salesiano de Tanjore, Pablo Mariaselvan, representante de las Misiones Salesianas de la India, el Sr. Macciotta, Presidente de la Junta Diocesana, representantes de todas las secciones de la Acción Católica Italiana, a cuyo frente estaba el Sr. Ramello, Presidente General de la Unión Católica Obrera. Los Huerfanitos de Monte Oli-

veto, estando ya todos los sitios ocupados, asisten ejemplarmente de pie a la ceremonia en medio de las representaciones.

La Misa de Oro.

Sobre el trono del altar campeaba el precioso Crucifijo que regalara la Reina Elena; la base de la mesa eucarística estaba adornada con el corazón de oro, exvoto del Ejército; sobre el altar brillaban las espléndidas cartas-glorias de la princesa Isabel.

El P. Albera, revestido con los preciosísimos ornamentos que le enviara Benedicto XV, con la asistencia pontifical de S. Emcia. el Cardenal Cagliero, principia su *Misa de Oro*, mientras el imponente coro de más de 300 voces, dirigido por Dogliani y acompañado al órgano sonoro por Pagella, entona las primeras notas.

« Pareció — dice *el Momento* — que una corriente eléctrica penetraba los músculos de la apinadísima concurrencia; en el silencio profundo en que tantos espíritus se recogían parecía oírse las palpitaciones de miles de corazones unidos al de D. Albera. D. Albera había asumido la actitud de un alma arrebatada en éxtasis. Era esa, para él, la misa de los recuerdos. Cincuenta años hace, en ese mismo altar, a la misma hora D. Bosco celebraba la misa inaugural de la Basílica!... Toda la persona de Don Albera parecía agitada por un sacudimiento místico; semejava una sombra a punto de caer bajo el peso de la conmoción o de elevarse en un raptó celestial. La luz con reflejos de oro que llovía del altar a su alrededor, parecía un reflejo de la gloria de María Auxiliadora, una sonrisa de Don Bosco y de Don Rua, bajando como una bendición sobre su Sucesor. La tenue voz del P. Albera resonaba como el suspiro de un alma que pregunta las suavidades del cielo; sus ademanes, su mirada tenían una expresión especial cuando se volvía a pronunciar el saludo cristiano *Dominus vobiscum!* Ese ademán y esa mirada abrazaban toda la multitud congregada en el Santuario... como una promesa de salvación en nombre de Dios, de María Auxiliadora y de D. Bosco.

« Y el alma de la multitud que comprendía la profundidad y la ternura de esa mirada; el alma de la multitud que al santuario había llevado un cúmulo de dolores invocando consuelo para tantas viudas, para tantos huérfanos, para tantos hijos y hermanos que sufren y mueren

en los campos donde se pasea la guerra... el alma de la muchedumbre palpitaba con él, confundiendo en su éxtasis, en el mismo sentimiento suave, elevando al cielo la misma plegaria... Y todos decían: « ¡Oh María Auxiliadora, escucha nuestras preces; consérvanos por muchos años a D. Albera... Escucha su plegaria... concede... la paz al mundo! »

Con el P. Albera, con la multitud palpitaba de júbilo el Cardenal Cagliero. Su emoción dejóse ver al fin de la ceremonia, cuando con amplio movimiento y con temblorosa mano dió la Bendición Papal por especial encargo de Benedicto XV.

La imposición del áureo cetro.

Ya estamos en la Bendición del Cetro, o mejor dicho, de los cetros, el de la Virgen y el del Niño. Son dos joyas de oro purísimo incrustadas de brillantes. De España vinieron. Los ofrece, en testimonio de amor filial y de gratitud, la Princesa Isabel de Camposagrado y Czartoriski, tía del Infante D. Augusto, heredero del reino de Polonia, muerto algunos años hace en olor de santidad, vistiendo la humilde sotana del sacerdote salesiano.

El pueblo está electrizado. Se organiza el cortejo. Brillan en fuentes de plata los cetros. Llévanlos dos pajecitos, Andrés Garelli, artesano, y Sergio Morgante, estudiante, alumnos del Oratorio.

El Emmo. Sr. Cardenal, Legado del Papa, sube, seguido del P. Albera, al alto y artístico andamio construido delante de la sagrada imagen, y procede a poner, en nombre del Papa, los cetros de oro en manos de la Virgen y del Niño, pronunciando en voz altísima la antifona que el Vble. Bosco le mandara a Marsella en 1885, por medio de su Sucesor en la dirección espiritual de la Pía Sociedad Salesiana y las Hijas de María Auxiliadora, Don Juan Bonetti, estando para zarpar con rumbo a la Patagonia después de su consagración episcopal, con la formal promesa de que a su tiempo resonaría bajo las bóvedas del Santuario de María Auxiliadora.

Bajando al altar, el Eminentísimo Príncipe, con esa su elocuencia nerviosa que revela al hombre enérgico, de resoluciones rápidas, decididas y fuertes, de ánimo impávido, de fe profunda, de caridad sin límites, habló a la multitud, con robustísimo acento, evocando grandes

remembranzas de familia. — Recordó la profecía sobre el Santuario, oída de labios de Don Bosco, las fiestas de la Consagración, la grande Antifona *Sancta Maria, succurre miseris*, por él musicada para esa ocasión por mandato de Don Bosco, las glorias del culto de María Auxiliadora en el antiguo y en el nuevo Continente, y terminó con un vibrante comentario de las palabras de la misma Antifona.

La consagración a María Auxiliadora.

La solemne función tuvo dignísimo epílogo con la *Consagración de la Obra Salesiana a María Auxiliadora*. El venerando P. Albera, con todo el Consejo Supremo, arrodillados en las gradas al pie de la Imagen pronunciaron la siguiente fórmula, compuesta expresamente para la ocasión:

¡Oh María, Auxiliadora poderosa del pueblo cristiano, dignaos benignamente escuchar las fervorosas súplicas que a Vos se elevan en esta hora solemne!

Maternamente solícita de las necesidades morales y religiosas de las generaciones que crecen en los nuevos tiempos, Vos inspirasteis al Vble. Don Bosco la determinación de consagrarse a su instrucción y educación; y ese vuestro fidelísimo Siervo, apenas empezada la obra que le habíais confiado, quiso erigirlos a Vos este templo, para que en la plenitud de la futura expansión de su apostolado, todo el mundo mirara en él vuestro auxilio y vuestra materna protección. Si hoy viviera, siendo como era, tan solícito en proclamarse deudor vuestro ¡qué himno no entonaría en vuestro honor!

Vos empero, veis, a par de su Sucesor, confiadamente postrada ante vuestro altar la triple Familia que nació por inspiración y voluntad vuestra; porque hoy, todos en un solo corazón, los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores, rebotando de alegría al contemplar vuestra Diestra centelleando con el áureo cetro que os han donado, anhelan aclamaros por su Augusta Reina.

¡Oh María Auxiliadora! la Obra de D. Bosco es vuestra, enteramente vuestra; os pertenece por derecho; pero nosotros, en el vivísimo deseo de mostraros nuestro filial reconocimiento, queremos que sea vuestra, también por unánime, absoluta, irrevocable consagración. Queremos que a Vos esté consagrada la mente, consagrado el corazón, con-

sagradas las fuerzas y las facultades todas de nuestra alma, consagrado todo instante de nuestra vida, porque somos hijos de D. Bosco e hijos vuestros y gracia vuestra. A Vos, pues, ¡oh Madre tiernísima, colectiva e individualmente nos consagramos hoy, con el firme propósito de ser siempre, con vuestro auxilio, más activos apóstoles de caridad en todas partes de la tierra.

Con las más lisonjeras esperanzas os consagramos a Vos también nuestras obras, y en modo especialísimo, las legiones juveniles que están acogidas y en lo futuro se acogerán al pie de vuestros altares, bajo la bandera de Don Bosco. Acrecentadlas Vos y conservadlas siempre vuestras, aun en medio de los peligros y asechanzas del mundo, de manera que el Vicario de Jesucristo tenga que regocijarse viendo extenderse en dondequiera, también por medio de ellos, el reino de Dios.

¡Oh Madre de Jesús y Madre nuestra amabilísima, aceptad con la acostumbrada bondad esta nuestra ofrenda, devota y afectuosa. Vuestro cetro real se eleve siempre, para protección y defensa, sobre las Casas y Misiones de la Pia Sociedad Salesiana y de vuestras Hijas, trace las vías del Paraíso a las almas en ellas recogidas, proleja y defienda las obras y las familias de los Cooperadores: vea y sepa el mundo que los hijos, los amigos y los admiradores del Vble. Don Bosco, son y quieren ser vuestros, hoy, siempre, eternamente. Amén.

La conmoción y el entusiasmo del pueblo eran ya irresistibles. Así fué que al terminar los Superiores la consagración, estalló en el templo un ¡Viva María Auxiliadora! seguido de un aplauso unánime, compacto... y el Clero y los Obispos entonaron el *Laudate Dominum omnes gentes*, que todo el pueblo prosiguió, como diciendo y coreando a todos los hijos y amigos de D. Bosco: «Haced fiesta y regocijaos, hermanos, y alabad al Señor... el gran acto se ha cumplido... y nos atraerá, estamos seguros, las misericordias del Señor, como en los 50 años ya transcurridos, ahora, siempre, eternamente».

Era la una de la tarde. Salieron las Princesas; salió el Clero, salieron los niños. Todo el mundo comentaba el acto, todos aplaudían con entusiasmo, todos sentíamos nuestro ser inundado de emociones dulcísimas, casi nunca experimentadas. En el Santuario, al pie de la Virgen, el pueblo continuaba agrupado, mirando a la Virgen, aclamándola, presentándole súplicas, ofreciéndole votos.

Los ejercicios de los huérfanos.

En las primeras horas de la tarde volvieron a poblarse los vastos patios adyacentes a la basílica. Una multitud ingente presenció y aplaudió los primorosos ejercicios gimnásticos con que — al decir de *il Momento* — los huérfanos de guerra de Pinerolo demostraron la genialidad con la cual sus excelentes educadores, los Salesianos conducen la juventud en todos los ramos de la instrucción, y el empeño con que los pobres niños corresponden al beneficio inestimable de la educación que con tanto amor les dan los Hijos de D. Bosco. Y a la verdad, esos niños, con su divisa de alpinos, con la más exquisita corrección de modales y exactitud de movimientos, venciendo dificultades a primera vista insuperables, dieron una muestra de sus habilidades gimnásticas y calisténicas, tan elegante y fina, que arrancaron aplausos, lágrimas, sonrisas a los Sres. Obispos y al imponente público.

La función de la tarde.

Entre tanto, el Santuario estaba siempre lleno de gente. Les hablaron de las maravillas de la Virgen de D. Bosco el venerando P. Francesia y el infatigable P. Trione.

A las 17 comenzaron las Vísperas Pontificales. La delicadeza unánime de los Prelados cedió el honor al Salesiano Monseñor Olivares.

En seguida el Emmo. Cardenal Richelmy subió al púlpito e inspirado, rebotando bondad, simpatía, gracia, pronunció uno de esos discursos incomparables que brotan del corazón de un Padre cuando el espectáculo de una multitud en oración lo conmueve y lo agita. El venerando Prelado fijó, con admirable claridad, su pensamiento en tres puntos: la potencia misericordiosa de María Auxiliadora, lo prodigioso de la obra de D. Bosco, la fidelidad de discípulo y de continuador con que D. Pablo Albera conserva el culto de María Auxiliadora y la Obra de D. Bosco.

Bien quisiéramos haber taquografiado el admirable discurso, para dárselo entero a nuestros lectores, como un monumento; mas hemos de contentarnos con un resumen harto pálido y mezquino.

Excelencias,

Carísimo P. Albera,

Hijos amadísimos:

Es célebre en la Agiografía cristiana la visión que tuvo S. Vicente de Paúl a la muerte de Sta. Juana Francisca de Chantal. En la delicadeza de

su conciencia temía Vicente que la santa se hubiera adherido con algún exceso al alma de su Director espiritual S. Francisco de Sales y estaba en duda si ofrecer sus sufragios por su alma. El Señor con una visión le sacó de ansiedades: le mostró un globo de fuego purísimo, tan sereno y radiante, que era un encanto mirarlo. Después de algunos instantes le hizo ver otro, más luminoso y bello que el anterior; éste vino a unirse con el segundo, se fundieron y desapareció. Y más alto, comparece otro globo, mucho más hermoso y luminoso que los anteriores; el segundo sale a su encuentro y fué absorbido por completo. Y el Señor le hizo entender a Vicente que el primer globo representaba el alma de Francisca Fremiot de Chantal, el segundo la de S. Francisco de Sales y el tercero la Bondad o Amor infinito de Dios.

Venerables hermanos e hijos carísimos: me ha parecido conveniente recordar esta visión de San Vicente, porque con una sencilla y fácil aplicación me introduce en la triple fiesta que celebramos hoy. También a nuestra mente nos hace ver el Señor tres globos resplandecientes, con los cuales pláceme ver representados el Jubileo Sacerdotal del Rector General de los Salesianos, D. Pablo Albera, el Jubileo de la Sociedad Salesiana y el Jubileo de la Dedicación del Santuario de María Auxiliadora.

¿Qué significa la palabra Jubileo? Vocablo griego, quiere decir remisión y descanso; entre los Hebreos cada cincuenta años se dejaba descansar la tierra, los esclavos recuperaban la libertad y los que habían enajenado sus bienes recuperaban su posesión. En la Iglesia se llama Jubileo propiamente una indulgencia plenaria que tiene privilegios especiales; pero comúnmente se llama también Jubileo cualquier memoranda fecha cincuentenaria. Y aquí viene natural el pensar que como a la celebración de un Jubileo muy pocos sobreviven, así muy pocos de entre nosotros estarán vivos dentro de 50 años, cuando se celebrará el próximo Jubileo. La mayoría habremos pasado a la eternidad. Vivirán tan solo — ¡y no todos! — los jovencitos y los niños que ahora nos rodean.

Y niño, infantil de 5 ó 6 años era Pablo Albera, cuyo Jubileo Sacerdotal festejamos, cuando sus miradas se cruzaron con las mías, cuando niño también yo, pasé un año en el piadoso y sonriente pueblo de None. El pequeño Pablo no pensó por cierto que nos habíamos de encontrar otras y otras veces, como hoy que después de 67 años nos encontramos para asistir a esta gratísima fiesta.

Pocos años después, él entraba en el Oratorio Salesiano. Domingo Savio había volado ya al cielo, adonde lo seguía otro jovencito angelical, Miguel Magone; y Pablo se puso a renovar sus virtuosos ejemplos, de modo que parecía otro Domingo Savio. Las buenas esperanzas fueron creciendo siempre. Estudiante de humanidades y acólito aquí en el Oratorio Salesiano, luego enseñante en el colegio de Mirabello, fué amadísimo de Don Bosco y de D. Rua. De su talento y de su actividad fué espléndida prueba el diploma de doctor en bellas letras que, contando apenas 20 años y teniendo muchas otras ocupaciones que desempeñar, ganó en la Universidad de Turín, como era indicio de su pie-

dad profunda el fervor con que a los 23 años se preparó al sacerdocio. No bien hubo celebrado su primera misa, lo llamó de nuevo Don Bosco al Oratorio, para que bajo su mirada se preparara a la elevada y larga carrera que la Providencia le destinaba. Y helo en el año de 1871, de sólo 26 de edad, fundando y dirigiendo un nuevo instituto cerca de Génova, y diez años más tarde inspector de las Casas Salesianas de Francia, donde cada año tuvo la fortuna de recibir la visita de Don Bosco, que no dejó tampoco nunca de invitarlo frecuentemente a venir a su lado cuando los achaques le impidieron salir de Turín. Y a Turín volvía bien pronto, y establemente, poco después de la muerte de Don Bosco, llamado por la confianza de todos sus hermanos, al cargo de Director Espiritual General, hasta que, muerto D. Rua, a él se le confió, según lo había predicho D. Bosco, el gobierno supremo de la Sociedad Salesiana, que tan sabiamente mantiene.

Este es el Sacerdote que hoy ha celebrado sus bodas de oro. El bien que ha hecho y las muchas y grandes virtudes de que está adornado, le han granjeado los más cordiales parabienes y felicitaciones de toda clase de personas, de modo que su Jubileo, cual globo luminoso, despidió en todas direcciones vivísimos rayos de luz.

Pero, puesto que la cumbre a que ha llegado D. Albera tiene su raíz y su desarrollo en el hecho de haberse agregado a la Pía Sociedad Salesiana, como Samuel debía su dignidad al de haberse hecho Nazareno, paréceme a mí que el Jubileo del P. Albera viene a fundirse con otro globo más esplendoroso: el Jubileo de la Pía Sociedad Salesiana.

El que, siquiera someramente se ponga a considerar el desarrollo de la Congregación fundada por el Vble. D. Bosco, la multiplicidad de las obras con que ella da esplendor y hace el bien a la Iglesia y a la sociedad, queda asombrado y crece su estupor cuando considera que no hace apenas sino 50 años que la Congregación ha sido aprobada por la Santa Sede. ¿Cómo no ver aquí la mano de Dios? No faltaron a D. Bosco y a su Obra las contradicciones y pruebas mayores, no tanto por malignidad de los hombres, cuanto por esa economía especial que suele emplear la Providencia Divina cuando quiere hacer resplandecer en sus obras el sello divino. Pero ni siquiera en medio de las contrariedades que le vinieron de quien hubiera debido sostenerla más, le faltó jamás a la Pía Sociedad Salesiana el favor y la simpatía de los Sumos Pontífices. Pío IX la aprobó definitivamente, León XIII la enriqueció de privilegios; Pío X tuvo la más profunda estima y veneración por el llorado D. Rua; nuestro Santo Padre Benedicto XV ha exaltado repetidas veces, con grandes elogios, al Instituto Salesiano.

... Es un hecho que con la dedicación del Santuario comenzó la grande expansión salesiana. A los Salesianos María Auxiliadora les prepara el camino así en las naciones civilizadas como en las que yacen aún en las sombras de la muerte. Muy bien hacen, pues, los Hijos de D. Bosco y los Cooperadores en difundir la más tierna devoción a María Auxiliadora, estimulados y bendecidos, también en

esto, por los Sumos Pontífices. Es Pío IX quien enriquece con espirituales favores la Asociación de los Devotos de María Auxiliadora; León XIII ordena que en su nombre se corone la venerada Imagen de María Auxiliadora con corona de oro..... A mí me tocó la suerte innmerecida de ejecutar la augusta voluntad del grande Papa; es Pío X quien elevó este templo a la dignidad de basilica; y como todos sabéis, nuestro reinante Benedicto XV ha querido participar al presente Jubileo, con nuevos favores y ricos dones.

Si de tantos favores celestiales somos deudores a María Auxiliadora en el breve espacio de cincuenta años; agradezcámoselo de lo íntimo del corazón, como es deber de hijos devotos; y junto con la santa promesa de propagar con más fervor celo su culto, a Ella en este día solemne, supliquémosla humildemente se digne acordar una bendición especial al Soberano Pontífice y a toda la Iglesia, a la Patria querida, a nuestra amada arquidiócesis, y particularmente al P. Albera y a la triple Familia Salesiana.

Apenas terminó de hablar el Emmo. Cardenal Richelmy, se adelantó al altar el Emmo Cardenal Cagliero y después del *Te Deum* y del *Tantum Ergo*, dió la trina Bendición Eucarística.

La imposición del cetro de oro a la estatua de María Auxiliadora.

Siguió inmediatamente la grandiosa función al aire libre. Las numerosas Asociaciones empezaron a salir por la puerta central, con sus respectivas banderas: la Unión del Valor Católico, Circulo Fe y Trabajo, Unión de San Segundo, Unión Miguel Rua, otros veintidós entre Circulos y Asociaciones, los tres Institutos Salesianos de Turín, otros de diversos sitios, la Compañía de la Inmaculada, los Ex-alumnos, numerosos institutos femeninos, el Clero de la Parroquia, los trece Obispos ya mencionados, a los cuales se había unido Mons. Signori, Obispo de Fosano, y el Sr. Arzobispo de Vercelas; cerrando la marcha venía, como un ángel, el Emmo. Cardenal Richelmy.

El imponente desfile penetró en el patio de D. Bosco y allí, abriéndose paso entre la enorme y apiñada multitud de fieles devotísimos, llega a los pies de la artística estatua que se solía llevar en las procesiones solemnes en tiempo de paz, y que está en un trono, bajo dosel de tapetes y flores, campeando sobre el fondo de una grandísima gradinata levantada días antes para tomar una fotografía de toda la casa, que quedara como recuerdo histórico, en la cual se halla la banda del Maestro Dogliani y centena-

res de niños y jóvenes de diversos Oratorios festivos, cada representación con su bandera.

El momento es sugestivo y solemne; se oye el susurro de oraciones que se escapan de todos los presentes.

Mientras varias máquinas cinematográficas fotografían el movimiento de la multitud, para poder dar a los Salesianos y Cooperadores que no se hallan en Turín, y al mundo entero, una idea de lo que sucedió esos días en la Casa-Madre, avanza majestuoso el Emmo. Card. Richelmy, entre cantos y plegarias, y procede a bendecir otro cetro de oro purísimo, que él mismo, entre aplausos, ovaciones e himnos, coloca en manos de la Virgen.

La importante ceremonia, de que participan algunos miles de personas, termina con la Bendición del Santísimo, que desde allí mismo da el propio Eminentísimo Purpurado.

Por la noche, ante la estatua en cuya diestra el Cardenal Arzobispo había puesto el cetro, se recogieron todos los alumnos del Oratorio, con sus respectivos superiores y todo el personal y no pocos fieles que no habían acertado a retirarse, para rezar las oraciones de la noche y recibir el saludo vivo, afectuoso, conmovido del P. Albera. ¡Ah! la belleza, la eficacia, las íntimas armonías de esa costumbre introducida por D. Bosco, de dirigir una palabrita a los educandos y a los hermanos antes de retirarse a reparar con el sueño las fuerzas gastadas! ¡Oh! las maravillas de eso que los Salesianos llaman «dar las Buenas Noches»!

La medalla conmemorativa.

Al renombrado establecimiento Johnson, de Milán, se le ha confiado el encargo de acuñar una medalla conmemorativa del Jubileo de la Basílica.

En el anverso llevará la imagen de María Auxiliadora con esta inscripción: *Universo mundo auxiliatricem manum tuam porrige*: Extiende a todo el mundo tu diestra auxiliadora — 1918.

— Las palabras son de S. Fernán y se leen en la homilía litúrgica del 8 de diciembre.

En el reverso un alto y espléndido relieve llevará la perspectiva de la basílica y esta inscripción: *A templo dedicato anno L*: En el Cincuentenario de la Dedicación del templo.

A los Excmos. Sres. Obispos y a otros eminentes personajes que honraron la fiesta con su presencia, manda el P. Albera esta medalla, como recuerdo.

Funeral pontifical por los Bienhechores difuntos.

La gratitud es una de las virtudes características que D. Bosco quiere ver en sus hijos, y así como la amistad no se detiene en la tumba, la gratitud traspasa los límites de la tierra y sube al reino de las almas.

El 10 de junio el Obispo Salesiano Mons. Olivares celebró un solemne pontifical en sufragio de los bienhechores del Santuario difuntos, asistiendo el Consejo Supremo de la Pia Sociedad Salesiana, todo el instituto de S. Francisco de Sales y representaciones de otras casas. La Escolanía ejecutó selectas melodías gregorianas. A un lado del catafalco se situó el P. Albera, con su Capítulo, los Inspectores Salesianos de Italia y los representantes de España y Francia; al otro la Madre General de las Hijas de María Auxiliadora, con su Concejo y las Inspectoras de Italia. El resto de la Basílica lo llenaban los Cooperadores y buena muchedumbre de fieles.

La ceremonia no podía resultar más solemne.

De lo íntimo del corazón renovamos la plegaria implorando la paz y la luz eterna a todos nuestros Bienhechores difuntos.

Una Misa en Valsálce.

El 13 de junio fué el P. Albera a celebrar la Santa Misa sobre la tumba de Don Bosco, donde le esperaba un escogido número de Ex-alumnos del antiguo Colegio de nobles en Valsálce, quienes, después de haber tomado parte en todos los actos jubilaes, querían sufragar el alma de sus condiscipulos difuntos y renovar promesas allí un tiempo formuladas. Había Prelados, sacerdotes, abogados, médicos, militares, profesores... Muchos que se hallan distribuidos por todo el reino y fuera, ocupando puestos importantes, sintiendo no poder venir, enviaron adhesiones.

Terminada la Misa y la acción de gracias de la Comunión, pasaron al refectorio que de niños habían ocupado, siendo agasajados por los Superiores, entre los cuales había algunos que fueron sus maestros y superiores, tales como los venerandos P. Juan B. Francesia y Miguel Vota. Al fin de la colación, el eximio abogado Sr. Brazioli en sencillas y elocuentísimas frases manifestó al P. Albera la profunda satisfacción que experimentaban al verse otra vez reunidos, des-

pués de tanto tiempo, en el antiguo colegio donde tan gratos años pasaron, que les despertaba tan dulcísímos recuerdos; al ver siempre fresco y robusto a su antiguo Director el P. Francisca, y si no muy bien en salud, siempre afable a su Prefecto el P. Vota; dió expresivas gracias al P. Albera por haber aceptado la celebración de esa sencilla función religiosa, añadiendo que en las oraciones que habían hecho y hacían, se habían propuesto alcanzar de María Auxiliadora su constante auxilio para seguir manteniéndose siempre fieles al programa de D. Bosco; y hecho la promesa de reunirse allí nuevamente apenas sonriera la victoria y la paz al mundo, para cantar el *Tedeum* del reconocimiento.

Respondió el Padre que para él era un honor y un deber el sufragar el alma de los Ex-alumnos del noble Colegio de Valsálce, y que durante el Santo Sacrificio había recordado también a los alumnos vivos y a sus familias; manifestó su satisfacción por saber que todos llevaban una vida verdaderamente cristiana, según el espíritu común a todos los alumnos de D. Bosco; les aseguró que rogaría siempre con fervor a María Auxiliadora, para que realizasen los deseos del Sr. abogado Brazoli.

La reunión se disolvió manifestándose mutuamente los presentes la alegría íntima experimentada en esas breves horas; que les hicieron revivir los santos, los alegres años de juventud.

Escenas de familia.

Hechos a proceder con la sencilla comunicativa de D. Bosco que, mirando, cual es razón, a sus Cooperadores como miembros de familia, solía darles cuenta de todo, para que participaran de sus alegrías (y algunas veces también de sus penas), bien quisiéramos referirles uno a uno los rasgos de gentil delicadeza que en esos inolvidables días tuvieron lugar. Mas esto no es posible ni acaso conveniente en estos tiempos en que la humanidad entera llora lágrimas de sangre, circunstancia ésta que si avalora la fineza de tales rasgos, no nos autoriza a sacarlos a pública plaza. Los guardaremos, eso sí, en nuestro corazón y aun en nuestro diario, con singular gratitud, prometiendo a quienes rodearon de tanto afecto a nuestro superior, nuestras oraciones y agradecimiento. Contentémonos, pues, con unas pocas notas.

El 30 de mayo reuniéronse en torno del P. Albera sus parientes, deseosos también ellos de presentarle sus felicitaciones y su óbolo. Eran 30. Él los recibió en la capilla del Vble. Don Bosco, les dijo la Misa y les dió la Santa Comunión. La sua-

visima escena de familia se renovó a mediodía, con tales atenciones y tan cordial fineza, que todos los que la presenciaron quedaron conmovidos. Como recuerdo, le regalaron un cuadro de S. Pablo al óleo, con rico marco dorado, elegantemente incrustado.

El 6 de junio, día de su 73º cumpleaños, vinieron a verle no pocos de sus antiguos condiscípulos, seglares y eclesiásticos. Con ellos venían el Párroco y el Alcalde de None, su pueblo nativo. Al primero le comunicó el P. Albera que el Padre Santo, por indicación del Emmo. Cardenal Cagliero, lo había nombrado su Camarero secreto; y al segundo que S. M. el Rey le había nombrado Caballero de la Corona de Italia, en vista de los servicios prestados a su pueblo natal.

El mismo día vino a visitarle y presentarle el homenaje de su alta admiración el ex-presidente del Consejo D. Pablo Boselli. El ilustre estadista, recibido y acompañado por el P. Arturo Conelli, Director General de los Estudios y de la Prensa salesianos, y en compañía del P. Albera, fué introducido a la presencia del Emmo. Cardenal Cagliero, con quien se entretuvo largo rato.

* * *

El 7 de junio, adhiriendo al unánime deseo de los alumnos, todos los moradores del Oratorio, que pasan de 700, se reunieron al rededor del Padre y de Su Eminencia para sacar una fotografía que sirva de recuerdo de tan inolvidables días. Al efecto se levantó un vastísimo tablado en el extremo del patio que da al corredor de las habitaciones del Vble. Bosco. El grupo salió perfectísimo.

El 29 de junio reunieron a su mesa el P. Albera y el Emmo. Cardenal cerca de 200 Salesianos del Oratorio y casas vecinas. Pronunciáronse dos brindis y luego el P. Viñas les dió una sorpresa agradabilísima: había preparado una *jota* con palabras expresamente compuestas para la ocasión, por el P. Pujol, Director de los Salesianos de Santander, que fué cantada por 15 niños artesanos del Oratorio. El éxito fué completo: Su Eminencia y el P. Albera y el P. Rinaldi y el P. Ricaldone y cuantos habían estado en España recordaron dulces tiempos que fueron... Los demás admiraron el brío de nuestro canto popular; pidióse el bis y el ter. Total, que fué un triunfo...

La música.

Tomamos los siguientes párrafos de un artículo publicado por el crítico Mtro. G. Lizia, titulado *La música en las fiestas jubilares de Valdocco*. Para algunos de nuestros hermanos y cooperadores quizá sean reminiscencias de familia...

«... Su Emcia. el Cardenal Cagliero, el más anciano de los Prelados asistentes y tal vez de todos los fieles que llenaban el templo, era, como todos saben, el brazo derecho del Vble. D. Bosco.

Artista nato, a la música debía consagrar todo el tiempo que le dejaran libre sus estudios ecle-

siásticos, y a educar en el canto a los niños que acudían al Oratorio; debía cuidarse de la música, sin comprarla, y por lo mismo, no sólo dirigir, sino componer. Esa era la voluntad de D. Bosco. Nos lo dijo el mismo Emmo. Cardenal, evocando los tiempos en que donde hoy es Basilica, era un prado.

« D. Bosco me decía: — Escribe, y la Virgen dictará ».

Y no había necesidad de que nos dijera lo que forma un recuerdo inolvidable de juventud para quien, como para el intrascrito, asistía a las funciones de María Auxiliadora en el primer decenio de su dedicación, en las cuales, con las ya numerosas voces de que disponía el Oratorio, reforzadas con las de los mejores artistas de la ciudad, se ejecutaba música dirigida y compuesta por el P. Cagliero, tan popular entonces por su vena fácil y espontánea.

¿Quién no recuerda cómo él había formado un repertorio para la iglesia, las veladas, el teatro? Escribía para hacer cantar a sus niños, a sus tenores, a sus bajos, escribía con la natural e irresistible vena de su alma, sin pretensiones de hacer lo que suelen llamar obra de arte. Y es preciso reconocer que su estilo, precisamente por lo espontáneo, fácil, casi sin recursos técnicos, ha servido admirablemente al objeto de ese tiempo, más aún, ha sido uno de los más importantes y providenciales coeficientes de la popularidad y simpatía que se acumulaba al rededor de la Familia Salesiana y que debía llegar a ser una verdadera atracción y admiración universal.

La expansión de la Obra Salesiana, especialmente en América, reclama la obra de Cagliero. Nadie hubiera podido representar mejor a Don Bosco. Temperamento equilibrado, ingenio vivo, excepcional robustez física, vocación apostólica fecundaron su maravillosa actividad,teniéndole alejado por largos años de la casa-madre, a la cual ha vuelto ahora realzado con el merecido prestigio de una brillante carrera eclesiástica culminante en la sagrada púrpura.

No por decir esto me he desviado del tema, que es tratar de la música que el hábil cuanto modesto Director de la Capilla salesiana, alumno de Cagliero, ha preparado y ejecutado.

Demasiado conocida es la valentía con que Dogliani, a través de la radical transformación sufrida por el arte musical tanto profano como religioso, ha manejado la batuta que Cagliero le dejó.

La Capilla salesiana tué la primera en uniformarse a las prescripciones de la reforma, y lo ha hecho con intuición y conciencia de arte, por obra del mismo Cagliero. De aquí el pensamiento objetivo de la historia inherente a la función y el sentimiento de íntima complacencia y de un merecidísimo tributo homenaje al ilustre Purpurado Fundador de la Capilla Salesiana: dos conceptos que han inspirado la refundición de la *Misa de Sta. Cecilia* de Cagliero, con rigurosa forma moderna.

... La Antifona *Sancta Maria, succurre miseris*, es una antigua amistad de los no jóvenes frecuentadores de la Basilica de María Auxiliadora. Su Eminencia nos ha contado su origen, con la mo-

destia que le es propia. — Oí en Roma, dijo, una Antifona semejante, y copié. — En realidad no puede llamarse copia. Él ha reproducido la impresión sugestiva del motivo melódico que más lo impresionó, y desarrollándolo con individual genialidad escribió un boceto que es un grito del alma implorando el socorro de María Auxiliadora.

Es un trabajo de arranque, de sentimiento, que vivirá, como vivirá su reciente *Saepe dum Christi*, compuesto con arreglo a la más exigente Liturgia. Cuando lo compuso, no se imaginaba ciertamente que su inspirada composición llegaría a ser, medio siglo más tarde, en los graves momentos que atravesamos, una invocación tan fuertemente coreada por todo un pueblo, por toda la Patria, por toda la Cristiandad.

La función ha revestido una importancia religiosa y artística imposible de describir por lo imponente y sugestivo del ambiente, por la dignidad de los Prelados, por la multitud de los fieles, por el canto paradisiaco, insuperablemente dirigido y ejecutado, sostenido por el grandioso clásico órgano pulsado por otro dignísimo y renombrado artista salesiano, el Mtro. P. Pagella, autor del notabilísimo *Sacerdos et Pontifex*, ejecutado al ingreso de los Prelados ».

Los discursos y adhesiones.

También quisiéramos, a título de gratitud y como recuerdos de familia, consignar aquí los discursos pronunciados en la velada solemne del 8 de junio, los centenares de cartas y telegramas recibidos por nuestro Superior en esos días, tanto de Italia y de España como de todas partes del mundo, para que nuestros alumnos de todas nuestras casas, nuestros amados cooperadores de todas las naciones, se unieran a nosotros a dar gracias a la Divina Providencia por tanta bondad, a... confundirse y humillarse con nosotros, por tan excesivas muestras de estimación y tantas esperanzas cifradas en nuestra modesta labor y... rogaran por la humilde Sociedad Salesiana... ya que tras tanta exaltación pueden venir grandes pruebas... La procedencia es de lo más variado: Cardenales, Obispos, Superiores de Congregaciones, seglares de todas las profesiones y todas las categorías y gradaciones sociales... hasta los hijos de las selvas que se están incorporando apenas ahora a la sociedad civilizada. Mas no es posible; nos falta hasta el espacio. Representélas a todas el saludo de un Cardenal y el de un alumno del P. Albera, hoy Obispo.

Revmo. y veneradísimo D. Albera:

... ¡Cincuenta años de misa... en un altar impregnado de cincuenta años de gracias y de glorias, en un triunfo de un nuevo y más refulgente cetro de María Auxiliadora!... ¡qué conmoción! ¡cuántos recuerdos! ¡cuántas esperanzas! Con el espíritu, con los votos, con la oración, también yo estaré

presente y confío que el Emmo. Hermano y V. R. y los amadísimos Salesianos, en su caridad me sentirán cerca de sí, y rezarán una Avemaría por mí. Con votos reverentes y afectuosos

Devotísimo
PEDRO Card. MAFFI,
Arzobispo de Pisa.

Junio 4, 1918.

Recordando...

Permitaseme también a mi una palabra, la fácil palabra de los recuerdos.

Veo en lontananza, sobre la playa del Mediterráneo, salir de entre los yunques y martillos resonantes de la Casa Ansaldo, un pobre obrero con un niño de la mano y presentarse a las puertas del naciente instituto salesiano de Sampierdarena, suplicando al Director — angélica figura sacerdotal — suplicándole se digne aceptarlo.

Pasan muchos años y aquel obrero sonríe desde el cielo a su hijo y a aquel ángel director; y estamos no ya a orillas del mar sino al pie de los Alpes, un domingo de Cuaresma de 1915. Biela recibe la visita del segundo sucesor del Vble. Bosco y toca al Obispo la gloria de darle la bienvenida.

Ese Obispo (el pobrecito que habla) es el antiguo pequeño aspirante de Sampierdarena y D. Albera el antiguo primer director de aquel instituto. Recuerdo, recuerdo el salón del Oratorio de Biela, centellando con las miradas de tantos niños pendientes de los labios venerandos del General de los Salesianos; recuerdo mis palabras, que expresaban, como ahora, el agradecimiento de mi corazón para mi bienhechor. Nuestra amistad se estrechaba... D. Bosco bendecía, por mano de Don Albera, mi nueva misión como había bendecido mi vocación al Santuario. Me sentí animado y conmovido, la gratitud creció en mí y me esforcé porque su visita produjera los más abundantes frutos.

El año siguiente nos encontramos en Oropa. La púrpura romana acababa de posarse sobre el apostólico pecho de otro grande Salesiano. Oropa, el mayor santuario del Piamonte debía tener el honor de una visita suya. Y Su Eminencia vino, vino acompañado del P. Albera. Don Bosco tornaba a bendecirme. Pasamos días solemnes en la intimidad. Los buenos bieleses, unidos a su Obispo, tributaban digno homenaje a la Sociedad Salesiana, en la persona del Emmo. Cardenal Cagliero y del P. Albera... Inmenso es el bien que hace la Pia Sociedad; sus casas son templos de oración y de progreso.

Dios me concedió la gracia de inaugurar sobre una colina amenísima de mi diócesis la casa de salud y descanso de las Hijas de María Auxiliadora rendidas al peso del trabajo, en Rópolo, y un Asilo-Escuela grandioso, en las montañas de Trivero.

Pero sobre todo agradezco a la Divina Providencia el haberme dado constituir en la ciudad de Biela la nueva parroquia salesiana de S. Casiano.

Don Bosco, Padre de los obreros, no puede dejar de amar la Manchester italiana.

Ahora, el eco de estos recuerdos se pierde en el coro grandioso de este día, dedicado a la glorificación de la Reina de las Obras Salesianas, María Auxiliadora, y a las faustísimas Bodas de oro sacerdotales de su Rector Mayor, el P. Albera.

Padre Albera amadísimos... mi segundo ángel del cielo en la aurora y mi segundo ángel en el ocaso... ¿qué obsequio te podré ofrecer? Mi obsequio es sencillo: mi propio corazón sacerdotal... tú escuchaste sus primeros latidos; recoge los últimos. Me atrevo a decir que he amado lo que amas tú, que me he esforzado en no dejar secarse la buena semilla que en mi alma depositaste. Los niños, en medio de los cuales pasé a tu lado mis mejores años, han sido siempre mi cariño, las almas mi pensamiento dominante.

María Auxiliadora te pague el bien que me has hecho. *Ad multos annos, ad multos labores, ad multas coronas!*

✠ NATAL SERAFINI,
Obispo dimisionario de Biela.

La prensa.

A los individuos se ha unido la Prensa, desde *L'Osservatore Romano* hasta *L'Idea Nazionale*. En cuanto a la Prensa Católica Italiana — y casi podemos decir mundial — no ha quedado ni un diario ni una revista sin decir siquiera dos palabras sobre estos Jubileos; lo cual demuestra que la devoción a María Auxiliadora se arraiga de veras en el mundo y que, por la bondad divina, la humilde Sociedad Salesiana goza de simpatías, que también son prenda de la misericordia divina.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Septiembre. 8: Natividad de María; 12: El Dulce Nombre de María; 15: La Virgen de los Dolores; 29: S. Miguel Arcángel.

Octubre. 7: La Virgen del Rosario; 13: Maternidad de la Sma. Virgen; 20: Pureza de María Sma.

Noviembre. 1: Todos los Santos (*toties quoties* por los difuntos; 21: La Presentación; 22: Sta. Cecilia.

Diciembre. 8: La Inmaculada Concepción; 10: Ntra. Sra. de Loreto; 25: Navidad.

Además, *cada mes*: 1º un día de libre elección, v. g. el primer viernes; 2º el día del Ejercicio de la Buena Muerte; 3º el día en que se reúnan en conferencia.



BRASIL (1)

Una excursión por el Alto Rio Negro y el Tiquié: las necesidades de la Misión.

(Correspondencia del Ilmo. P. Giordano, Vicario Apostólico).

En el reino de los Tucanos — De maloca en maloca — Ultima meta del viaje.

El Gobierno considera a los salvajes como propietarios de los inmensos territorios que se extienden en los confines del Brasil con la República de Colombia, cuya extensión no se conoce, ni su fecundidad, ni el número de sus habitantes, porque el civilizado no entra sino por vía fluvial y sólo de paso.

Estamos, pues, a las puertas del reino del Tucano, o de los Tucanos, que viven, aislados, a muchas jornadas de las bocas del Tiquié.

Viajamos toda la noche.

Muy temprano celebro a bordo, sin pérdida de tiempo para el vaporcito que sigue su marcha a la velocidad de nueve millas geográficas.

El viaje es interesante. Ante la vista pasan florestas y florestas, sin que se vea indicio de mano humana que modifique la naturaleza. En torno reina soberano el silencio, interrumpido sólo de cuando en cuando por los chillidos de bandadas de papagayos, o el sonoro canto de uno que otro pájaro, o algún disparo del Sr. Manduca sobre una *anta*, o un *canará*, o un pájaro *mergulhão*.

Se me vienen a la imaginación algunas historias de sangre, cadáveres mutilados y arrojados al río, de que me han hablado, la suerte de un coronel y su ayudante, sorprendidos y destrozados no lejos de allí...; escenas salvajes... ¡Es un lugar misterioso!

Sólo por la tarde llegamos a *Manha-intera*. De una choza salen tres indios con traje semiadámico y los saludamos en *Nhegati*, que entienden y hablan regularmente. El Sr. Manduca

toma uno de ellos como práctico del río, y con él a bordo, proseguimos viaje. El día 6, fiesta de la Epifanía, a las 8 de la mañana llegamos a *Tucano-cachoeira*, cuyo *Tuchana* (jefe) es el capitán Miguel.

Saltamos a tierra, y yo veo por vez primera una *maloca* o casa de los indios, que me impresiona por su grandeza (2). Sólo un indio la guarda: Joaquín; los demás están cazando, pescando, trabajando. Digo misa en la *maloca*, y al Evangelio dirijo la palabra a mis compañeros de viaje, recordándoles la festividad y el deber de imitar a los Santos Reyes en hacer conocer y amar al Divino Salvador.

Partiendo a las 10, a las 12,30 estábamos en *Tapira-cachoeira*, a las 14 en *Uraity*, a las 17 en *Mira-poço*, en la maloca del *Tuchana* Francisco.

Se me recibió con temor reverencial. Inmediatamente distribuí medallas, que fueron aceptadas con gran respeto. Algunos me tocaban la sotana y se besaban las manos. No pocas madres me presentaron sus niños, y yo los bendecía poniéndoles la mano en la cabeza, que ellas luego besaban. En un principio, los niños se me acercaban tímidamente, luego con mayor confianza: habían advertido que los miraba con predilección. — Estas escenas impresionantes se repetan dondequiera.

El día siguiente, celebré en la misma maloca, en medio de los indios.

Prosiguiendo viaje, topamos con el capitán Juanico, *Tuchana* de *Esteio* (S. José), que en una canoa iba río abajo con muchos indios. Ofreci una medalla a los más cercanos y todos se abalanzaron para recibir una.

Pasado *Esteio*, dimos con el capitán José Paquemo, *Tuchana* de *Pary-Cachoeira*, que con varios indios bajaba el río en canoas llenas de harina de mandioca.

A las 11 estábamos en *Floresta* o S. Juan, cuyo *Tachana*, el capitán Manuel Gaetano, es

(1) V. núm. anterior pág. 54.

(2) Algunas tienen hasta 60 metros de largo y 25 de ancho.

quizás el indio que mejor ha comprendido la importancia de nuestra misión.

En todas las malocas que visitábamos, a todos los indios que encontrábamos, daba el Sr. Manduca orden de suspender el viaje y esperar en sus malocas la visita del *Pahy* (Misionero). Todos obedecían.

Finalmente, dejando atrás *Maracajá-ponia*, la maloca de los *Ressana*, adonde es *Tachána* Antonio Cayetano, llegamos a *Pary-Cachoeira*, término obligado de nuestro viaje, porque desde allí arriba el río no es navegable. El Tiquié, tan grande en su desembocadura, con más de un quilómetro de anchura, se va estrechando, hasta los 50 metros, que son los que tiene en el punto donde nos encontrábamos.

El Capitán José, sabedor de los deberes que su cargo de *Tachána* le imponía, salió a recibirme apenas desembarcado. Saludándome en *Nheengatú*, se llamó feliz por verme entre los suyos, me presentó su mujer y su hijo Joaquín de 18 años, heredero del nombre de *Tachána*. Con él estaba también el *pagé*.

Trajes y lengua de los Tucanos — El tipo
— La maloca — Una noche en la maloca
— Trabajando.

¿Cómo podré yo ahora, Revmo. P. Albera, manifestarle las impresiones recibidas al entrar en el reino de los Tucanos? Me siento incapaz.

Los hombres no tienen vestido; las mujeres de ordinario no lo tienen mejor: a mí se me presentaron cubiertas de la cintura a las rodillas. De buenas a primeras experimenté, sin quererlo, una sensación de repugnancia, pareciéndome ver en esos infelices la degradación de mi propia humanidad; pero pronto reaccionó mi carácter sacerdotal, sintiendo una profunda compasión. Hubiera querido quedarme con la sola sotana y repartirles las otras prendas. Al mismo tiempo me invadió un deseo prepotente de recorrer los países más civilizados para pedirles a todos, ricos y pobres, grandes y pequeños, los medios necesarios para remediar tan extrema indigencia y cubrir la desnudez física y moral de estos desgraciados.

Los días anteriores, celebrando en sus malocas, mientras los indios expiaban curiosamente todos mis movimientos y actitudes, yo luchaba para dominar la conmoción siempre mayor que me embargaba; pero cuando, al día siguiente de la llegada a *Pary-Cachoeira*, celebré en la

playa ante esos dos grupos de hombres y mujeres... al llegar a la elevación, se me llenaron de lágrimas los ojos y supliqué con fervor a Jesucristo Redentor concediera a aquellas pobres almas la gracia de poderlo cuanto antes conocer y amar. También en las preces después de misa, llegando a las palabras: *exules filii Evae*, se me renovó la misma conmoción. ¡Ah! yo no conozco hijos de Eva más lejanos de la Patria!... Les dije algunas palabras... y anhelo que hayan siquiera entendido que el *Pahy*, que velan y oían, es un enviado de Dios para hacerles bien!

Esperaba hallarme entre indios que hablaran la lengua general, el *Nheengatú*, oírlos, hablar con ellos, ejercitar la teoría y los estudios que llevo hechos, ansiando como ansio ponerme en íntima comunicación con ellos para instruirlos. Pero hablan el *Girio*, uno de los dialectos del Tucano, que es a la lengua general, como el piomontés al italiano, con sonidos muy nasales. Sólo los *Tuchána* y alguno que otro saben el *Nheengatú* y chapurrean algunas palabras en portugués.

El tipo Tucano se presenta bien. De estatura regular, color bronceado claro, cabeza y ojos redondos, cabellos generalmente negros y cortos, tiene un conjunto de tan hermosas proporciones, que, cuando está perfectamente inmóvil, diríase una estatua de bronce. Timido en la mirada, pero expedito en el gesto, se aficiona fácilmente a quien le muestra cariño, pero se hace suspicaz no bien se le mira de soslayo. Guarda rencor y es terriblemente vengativo contra quienquiera que le maltrate. Al misionero del Tucano, y en general de los salvajes, le son indispensables dos virtudes: la caridad en el corazón y la prudencia en el trato.

El Tucano puede decir con más verdad que el filósofo: *Omnia mecum porto*: todo lo llevo conmigo. Por vestido lleva la *poira* al cuello, que es un cordón con granos de diversos colores y un pedazo de mármol blanco, y ordinariamente... nada más. No se martiriza ni las orejas, ni los labios, ni las narices con pendientes; pero en ocasiones solemnes, en las fiestas, se pintarraja la cara y el cuerpo con bijas de diferentes colores. Las palabras literatura, arte, oficio para él carecen de sentido. Su comercio consiste en cambio de objetos, como de harina por *cuchassa*, careciendo en absoluto de monedas. Pesca con red y con flechas, maneja muy bien la flecha y el fusil. Habiendo uno de ellos recibido del Sr. Manduca ocho balas con orden de traerle un anta, regresó trayéndole dos.

El Tucano vive en la *maloca*, que le sirve de dormitorio, de cocina, de comedor. La *maloca* es sucesivamente taller para los trabajos domésticos, lugar de reunión en el tiempo lluvioso, sala de baile en las grandes fiestas. Es el lugar donde el Tucano vive, muere y se le sepulta. Para el Tucano la *maloca* es el mundo.

En realidad es muy espaciosa; tiene una superficie de 40 a 50 metros de largo por 14 a 20 de ancho, 12 de altura en el centro y 2 en las dos entradas; parece una estación ferroviaria con dos grandes ingresos, casi siempre abiertos, y diversas puertecitas a los lados, que se abren sólo en caso de necesidad. La armadura es de madera escogida, lo demás de palma y paja, que se renuevan después de pocos años.

Quise estudiar atentamente al Tucano siguiéndolo en sus movimientos diarios. Para comenzar temprano mis observaciones, me di trazas de pasar una noche en la *maloca*, junto a la salida, sin que nadie lo supiera sino sólo el *Tuchana*. A las 10 todos estaban en sus sitios, divididos como en grandes celdas, cada cual en su propia hamaca (y yo en la mía). Reinaba un silencio profundo, la oscuridad se interrumpía con la luz de un fuego que mantiene encendido una de las mujeres más ancianas, según me dijeron después. A eso de las 4 de la mañana sentí que todos se levantaron (y yo con ellos) y bajaron al río, divididos en grupos, para el baño. Al volver, todos se pusieron a trabajar preparando el desayuno. Cada hogar tenía su faena y al final, todos los alimentos vinieron a parar al centro, donde las mujeres lo distribuyeron, primero a los hombres, luego entre sí.

Después del desayuno salieron casi todos: los hombres a la pesca, a la caza o a preparar nuevos terrenos, derribando árboles; las mujeres a las labores campestres de plantación o recolección, a recoger leña... Pero vuelven puntualmente para las faenas de cocina. Las madres tienen por añadidura el cuidado de sus niños, que tratan con afecto verdaderamente maternal, los llevan siempre consigo mientras son pequeños, ora en brazos, ora al cuadril, ora en las espaldas.

Comidas y bebidas — Un poco de Catecismo — Ligera indisposición — Escenas conmovedoras.

Los alimentos son sencillos por el número, la cualidad y el modo de tomarlos. Por plato tienen las manos. Comen la carne y el pescado

con *kimka pira*, o pimenta (1) cocida con un trocito de pescado. Gustan del *ipadu*, que hacen con las hojas de la planta del mismo nombre mezcladas con hojas de banano secadas al horno y pulverizadas; lo toman con la punta de los dedos o lo absorben de un saquito hecho de la corteza del *tururuy*, árbol sumamente poroso. Por pan tienen el *curadá*, hecho de flor de harina de mandioca con dos tercios de harina verdadera, a guisa de torta.

Las bebidas son variadas y nutritivas. Ocupa el puesto de honor el *cachiry*, como entre los Patagones la *chicha*. Se prepara con una masa compuesta de tres medidas de harina de mandioca pelada y ocho medidas de mandioca sin pelar. Bien exprimida, da el líquido llamado *manicuera*, que por sí sola es una excelente bebida. Dejan secar bien la masa, y le añaden un poco de flor de harina cocida y en parte mascada; meten la mezcla en un recipiente sólido, con agua, la dejan fermentar doce horas y el *cachiry* está hecho... por las mujeres para beberlo los hombres.

El *capy* es un cocimiento de la corteza de una trepadora llamada *capy*, con la de otra trepadora cuyo nombre ignoro, y una pequeña dosis de tabaco quemado. Es curioso el efecto de esta bebida. No emborracha, pero excita terriblemente el sistema nervioso y enciende la imaginación hasta hacer ver las cosas más extrañas: reptiles, pájaros, espejos, estrellas... La visión fantástica dura a veces una hora.

La *popunha* es una bebida inocente y se prepara con el fruto de la palma del mismo nombre. Los granitos, lavados primero, luego reblandecidos en un vaso de agua tibia, se pelan y exprimen haciendo pasar el jugo con agua por un cedazo. Se deja depositar y se le añade un poco de azúcar.

Probé todos los alimentos; la *kiinha-pira* me hizo hacer gestos, hallándola más picante que el famoso *Caruru* de Bahía; bebí con gusto la *popunha*, saboreé el *cachiry*, pero no quise probar el *capy*.

No dejé de reunir los muchachos más crecidos para enseñarles siquiera la señal de la Santa Cruz en *Nheengatu*, permitiendo, más aún, deseando que estuviesen presentes también los mayores. Para terminar, les di como premio una imagen y un cigarro, y teniendo ocasión de reirme viendo sus apuros porque no sabían dónde

(1) Es una variedad de la yuca.

poner la imagen y su desenvoltura en fumarse el tabaco.

El día siguiente celebré la Santa Misa en la eminencia de la isla en medio del río, teniendo al rededor un panorama bellissimo y asistiendo numerosos indios de los cantornos y de bastante lejos. Luego fui a visitar los trabajos campestres, fruto exclusivo de las pobres mujeres, que viven como esclavas. Y cuanto más tierra adentro, más esclavitud en ellas.

Mientras estaba observando las plantaciones de mandioca, *amacacheira*, *pimenta* y *padú*, hechas con instrumentos primitivos, llegaron cinco mozos para cargar haces de hojas de *padú*, para preparar dos días de fiesta. Quise observar de cerca la preparación de los manjares en la *maloca*, convertida en grande cocina, con 14 hogares correspondientes a 14 familias, y uno central algo mayor.

Por la tarde me senti algo indispuerto. La vida sedentaria de las barcas y vaporcitos, los esfuerzos para entender y hacerme entender y más que todo, el *curadú*, no bien cocido e indigesto, tenían la culpa. Todo pasó descansando algo más por la mañana. Mis neófitos, no viéndome, bajaron al río y se pusieron a gritar para llamarme la atención. Abrí desde mi hamaca el ventanillo, y los vi haciendo cabriolas en el agua. Para secarse, salían a revolcarse en la arena y volvían al agua a limpiarse. Recordé el mudito de Silvio Péllico en *Mis Prisiones...* y me senti conmovido.

Otra escena me conmovió y fué la llegada de varios grupos de Tucanos que venían de lejos y tuvieron que esperar bastante para verme, presentarme a sus hijos para que los bendijera y recibir una medalla, que ya sabían les daría a todos. Pedí al Señor que me hiciera sufrir, pero no privara a mis indiecitos del consuelo de ver a su *Pahy*, que puede ser para ellos principio de salvación.

Ideas religiosas de los Tucanos — Fiesta por la visita del « Pahy » — Los bautismos — El adiós.

Natural era que deseara conocer sus ideas religiosas, pero por más que lo procuré, poco o nada pude sacar en limpio, ya fuese que no supe preguntar o comprender, o que ellos no querían descubrirse. Lo que sí me parece poder afirmar es que no son idólatras. Creen en un

Bucia-nasú (grande serpiente) que los ha traído del mar al *Cayary*, dejando una señal en el *Spanoré-Cachoeira*. Lo adoran como al Espíritu bueno.

Crean también en el Espíritu malo, *Yurupary*, como los Bororos en el Bope, y celebran una fiesta en su honor, transmitiendo con anticipación el anuncio a todos los indios cercanos y lejanos, ni más ni menos que lo hacemos nosotros con los diarios. El comienzo de las ceremonias lo anuncian con trompetas, como nosotros con las campanas. Son trompetas enormes, hechas de cortezas de árboles y bambú que tienen escondidas en lugares inaccesibles, en las profundidades de las aguas, y dan un tañido lúgubre imitando el aullido de animales feroces. A veces los que las manejan se visten extrañamente y no deben ser vistos por las mujeres, so pena de muerte; por eso, para evitar una peligrosa curiosidad y para alejar toda sospecha, no bien oyen en lontananza el misterioso sonido corren ellas a esconderse, permaneciendo ocultas hasta que los tañedores se hayan alejado.

La fiesta se llama *Dalencury*, y siempre es precedida de la oferta de frutas y otros regalos y de la flagelación reciproca. Siguen danzas de diversas clases y bebidas hasta la embriaguez. Pero se observa rigurosamente la separación de los sexos en la reunión y hay obligación de salir en grupos diferentes. Danzando, hombre con hombre y mujer con mujer, apenas se dan el brazo.

Yo me pregunto ¿si será el *Yurupary* fiesta un culto misterioso rendido al *Yurupary* demonio? ¿o será, con esa prohibición para las mujeres bajo pena de muerte, una cautelosa invención para mejor ejercitar el predominio sobre ellas? Son dos preguntas a las cuales no encuentro respuesta satisfactoria.

Lo que sí es cierto es que urge instruir a los Tucanos en las verdades de la Fe y educarlos en la observancia de la ley y de la civilización cristiana. Sólo así se acabará con estas supersticiones. La gracia de Dios y el celo prudente del Misionero obrarán la difícil transformación.

A las 3 de la tarde todavía me sentía muy débil, pero con un esfuerzo hubiera podido ejecutar mi programa, administrando los 25 Bautismos, anotados de antemano. Mis compañeros de viaje, demasiado caritativos para conmigo y poco para con los indios, resolvieron que se dejara para el día siguiente después de misa. Más tarde, para distraerme, hicimos una pe-

queña excursión. No lejos de la *maloca* vimos un grupo de indios vistiéndose uniforme militar. Era que el *Tuchána* y su Consejo habían resuelto festejar en grande la visita del *Pahy*; pero su proyecto fué desaprobado y se contentaron con una fiesta moderada. Yo pude observarlos bien, y me parecía asistir a los preparativos de una representación teatral, de un drama de carácter medioeval, como hacíamos nosotros, *mutatis mutandis*, en los hermosos tiempos de Lanzo, bajo la dirección de mi inolvidable profesor el P. Lasagna, nuestro amado Obispo Misionero, y del venerando P. Lemoine, el incomparable Director y dramaturgo.

Habíanse pintarrajeado de pies a cabeza en todas direcciones; y unos se estaban atando a la corva una cuerdecilla con espinas de pescado, que debían servir de cascabel, otros una especie de brazalete, o collares, y en la cabeza una especie de yelmo de las más vistosas plumas, con un alto penacho sobre la frente y cabelleras colgando sobre las espaldas, que les querían dar el aspecto de grandes oficiales en uniforme de gala.

Comienza la fiesta. La *maloca* se convierte en salón, pero sin adornos. Divididos rigurosamente hombres y mujeres, acá y allá se ven los grupos en pie o sentados en bancas largas y bajas. Los guerreros ocupan el centro, con nudosos garrotes en la derecha y la izquierda sobre el hombro del vecino, marcando el paso, pero caminando de través, un poco a derecha, otro poco a izquierda, golpeando de vez en cuando el pie derecho para hacer sonar los cascabeles. Estos movimientos son acompañados casi continuamente de un canto de pocas notas, con voces baritónicas, de manera que parece más bien una salmodia lúgubre que un canto guerrero o festivo. Las palabras del canto son hechos fabulosos de pájaros, cacerías, osos, y argumentos parecidos, tomados del reino zoológico y que sólo ellos comprenden.

Sigue el descanso, del cual se valen para recibir, de dos en dos y con especiales ceremonias, los ardientes refrescos de *cachiry*, *capy*, etc., etc. que al principio van restando sus fuerzas a la cabeza, luego a las piernas, después a todo el organismo. También aprovechan de él

para salir en grupos, cada uno de los cuales saluda a los compañeros que no bailan, a la salida y la entrada. En todo el tiempo es un murmullo asordador, sacado de esos instrumentos primitivos, hechos de bambú y huesos de animales. Al tormento del oído se añade el de la vista, cuando a la ya incierta luz del ocaso se une la de las fogatas. Yo, que permanecí fuera de la *maloca*, pidiendo informes, para formarme una idea de la danza, me cansé muy pronto y me retiré.

Al día siguiente celebré a bordo. La asistencia fué numerosa y variada. La playa está llena de Tucanos en todas las posturas: arrodillados, en pie, sentados, tendidos sobre la arena, trepados en los árboles. Es la escena de la primera misa en la Tierra de Sta. Cruz... Y allí, en la playa, administro los Bautismos establecidos, menos algunos que esperaban el padrino, y el padrino estaba ausente y nosotros no podíamos diferir la partida.

Terminada la función, nos despedimos y partimos. Viene la última sorpresa: los niños se arrojan al agua y a nado ganan un escollo en medio del río. ¡*Eré!* ¡*eré!* ¡adiós! ¡adiós! Y sigo saludándolos con la mano, bendiciéndolos, después agitando el pañuelo. Ellos permanecen inmóviles, con los ojos fijos en nosotros. ¡Un cuadro vivo admirable!

El vaporcito ha recorrido ya medio kilómetro, pero ninguno de ellos se mueve. ¡*Eré!* ¡*eré!* repito yo más y más conmovido, y las palabras se me apagan en la garganta. Los voy perdiendo de vista. Ondeo aún el pañuelo, gritando ¡*eré!* ¡*eré!* mientras el vaporcito voltea en una curva y los pierdo de vista... Pero yo conservo impreso ese grupo en la retina, lo tengo grabado en el corazón de un modo indeleble. A muchos adioses he asistido durante este viaje; he visto muchos grupos de civilizados y de salvajes que me impresionaron vivamente, pero el del escollo está sobre todos.

¡Ah! D. Bosco, bendecidlos desde el cielo! ¡son vuestros hijos! ¡María Auxiliadora, acogedlos bajo vuestro manto maternal! ¡que sean cuanto antes regenerados con las aguas bautismales! ¡que sus hijos y sus nietos aprendan a amarnos en mil oratorios festivos!